



RESEÑA HISTÓRICA DE NEIVA

Camilo Francisco Salas Ortiz
Presidente Academia Huilense de Historia

NOMBRE

Varias son las hipótesis en torno al origen del término “Neiva”. Sostienen algunos que fue dado por los peninsulares, dada su semejanza con un lugar de Portugal, ubicado en la parte occidental de la Provincia Viana Do Costelo, cerca de La Extremadura. Sin embargo, al parecer la palabra Neiva tiene su origen más universal: Neiva o Nieva, es el nombre de un río en la Rusia Occidental; también es el nombre de una aldea en Rusia; además, es el nombre de una aldea de Piamonte, y el nombre de un río de Portugal. Naybe, significa culebra en lengua Kuna.



Dentro de las crónicas de la conquista se lee “Hubo un famoso valle cuyo señor se llamaba Neiva”; y Juan de Castellanos, el gran cronista de la Conquista huilense, escribe “al fin fueron a dar a las llanuras de Neyba que hallaron bien pobladas”. (Salas Ortiz; 1991.).

Don Gabino Charry Gutiérrez, padre de nuestra historia, se limita a consignar: “Se le atribuye a Belalcázar el haber dado al país, el nombre de “Valle de Neyva”, (Frutos de Mi Tierra, p.131); con ello da una pista significativa que descarta al Adelantado Don Gonzalo Jiménez de Quesada, “Descubridor del Dorado” al nombrarlo como “Valle de las Tristezas”.



Según el historiador Gilberto Vargas Motta (1985), “por la semejanza con el Valle de Neyva en Santo Domingo (República Dominicana) le fue dado por los españoles este nombre a la Villa de la Limpia Concepción del Valle de Neiva.

El Valle de Neiva o del Alto Magdalena fue descubierto por el conquistador español Gonzalo Jiménez de Quesada quien lo apellidó Valle de las Tristezas. A los pocos meses siguientes lo visitó Sebastián de Belalcázar dándole el nombre actual. Habiendo disputado los dos conquistadores sobre el término de sus jurisdicciones, el Valle de Neiva quedó bajo el mando de Belalcázar quien ordenó al capitán Juan de Cabrera la fundación de una ciudad”.

En el “Diccionario Indio del Gran Tolima” (1952), el antropólogo y sacerdote Pedro José Ramírez Sendoya registra diversas versiones sobre el posible origen del nombre de Neiva: “río y aldea rusos; río y poblado portugueses (versión que ha tenido seguidores en nuestro departamento); vocablo Kuna y nombre geográfico de la Isla La Española” (p.201).

NEIVA: TRES VECES FUNDADA.



De acuerdo con la historiografía existente, Neiva fue fundada por primera vez en un lugar ubicado cerca al municipio de Campoalegre, distante de su cabecera municipal unos cinco kilómetros. El sitio es conocido actualmente como Las Tapias o Neiva Viejo, según don Gabino Charry Gutiérrez, en Frutos de Mi Tierra. Pero como lo dice Bernardo Tovar Zambrano (1995), “esta fundación fue efímera:



al año siguiente debió ser despoblada por el mismo Cabrera, para ir en auxilio de Timaná que era asediada por los nativos. En 1546, Hernando de Benavente, acompañado por Luis Mederos, repobló a Neiva, esfuerzo que resultó igualmente infructuoso”.

El 18 de agosto de 1550, el capitán Juan Alonso efectuó la segunda fundación, con el nombre de San Juan de Neiva, en el lugar que hoy ocupa la población de Villavieja, en dominio de los indios Totoyoes.

En 1560 se decía que “el temple de la ciudad era muy cálido y malsano; había 14 vecinos encomenderos, muy pobres, quienes habitaban casas de paja; los naturales encomendados a dichos vecinos eran pocos, de mala servidumbre e iban en disminución; las provincias que confinaban con la ciudad estaban ocupadas por los Paeces y los Pijaos, los cuales pasaban de 30.000 indios. En 1569 la ciudad fue destruida por los indios Pijaos, ataque del cual, sin embargo, logró reponerse”. (Salas Vargas, 1997).

“En 1612, don Diego de Ospina, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Limpia Concepción del Valle de Neiva, trasladó la ciudad al sitio que hoy ocupa; al antiguo poblado de San Juan de Neiva le otorgó, para distinguirlo de la nueva ciudad, el nombre de Villavieja”. (Tovar Zambrano, 1995).

Según Vargas Motta (1982), “don Diego de Ospina y Medinilla fue uno de los capitanes del presidente Juan de Borja durante la guerra de reducción de los Pijaos. Su padre había sido el conquistador de Remedios, en el actual departamento de Antioquia, y, al igual que él, sus actividades económicas estaban fundadas en la minería y la agricultura. A él se le atribuye la introducción del cultivo de la caña de azúcar y la fabricación de azúcar y de melaza, así como la producción, a escala comercial, de aguardiente en su hacienda de Trapichito. En premio de la lucha contra los indígenas que impedían la integración del Nuevo Reino de Granada, el presidente Borja designó a don Diego Gobernador de la provincia de Neiva en 1610, por tres generaciones, es decir, para él, su hijo y su nieto, como en efecto se cumplió a lo largo del siglo XVII. La provincia de Neiva corría desde el Macizo Colombiano hacia el norte hasta el río Saldaña en su desembocadura en el río Magdalena”.



La fundación de Neiva por parte del gobernador de la provincia, don Diego de Ospina y Medinilla, se cumplió con la formalidad de la época, tal como lo expresa el acta que se halló en el Archivo de Indias, en Sevilla, España. (Academia Huilense de Historia, 1956).

La breve existencia de Neiva en sus dos primeras fundaciones habla de su escasa importancia. “En efecto, el poblado podría concebirse más bien como un lugar de descanso y aprovisionamiento, en medio del ardiente valle del Magdalena, dispuesto para los mercaderes que recorrían el camino que unía a Quito y Popayán con Timaná y Santafe. Sin embargo, cuando don Diego de Ospina fue designado gobernador de la Provincia y decidió trasladar a Neiva al lugar que hoy ocupa, la ciudad se convirtió en la capital natural de la región, función que cumpliría no solo en lo político-administrativo, sino también en lo económico y social hasta los tiempos actuales”. (Salas Vargas, 1997).

TERCERA Y DEFINITIVA FUNDACIÓN DE NEIVA.

Don José Roberto Falla, en la Revista Huila, Vol. I, No. 1, de mayo de 1956, narra:

“En su real de minas de Fortalecillas aquel día, 24 de mayo de 1612, amanece don Diego de punta en blanco y más audaz y emprendedor que de costumbre. Le corresponde así por su prosapia, pues es Ospina y Medinilla y a sus honores y dignidades, porque es Justicia Mayor, Gobernador y Capitán General y Alguacil Mayor de la Real Audiencia y Cancillería del Nuevo Reino de Granada. No es para menos, porque en la fecha sí va a cumplir don Diego el empeño –que presentía de largas e históricas consecuencias- ya dicho cuando



Diego de Ospina



al fundar el real de minas el 23 de enero del año corriente, ha hecho constar en el auto de rigor su “protestación de fundar una ciudad siendo necesario y porque así conviene al servicio de Dios Nuestro Señor y de su Majestad”. En este día va fundarla de verdad. Todo está dispuesto: los ánimos, el escribano, los testigos, el cura, las caballerías, los arneses, las armas y los indios reducidos para dar base a la fundación.

“No es muy letrado don Diego, pero si empujador y visionario. Hace meses tiene en el magín el nombre de la nueva ciudad y el lugar para asentarla. El sitio ideal es el centro del Valle de las Tristezas, a orillas del Río Grande de la Magdalena que será su occidente y entre los ríos Del Oro y Las Ceibas para ponerle al sur y al norte – de punta a punta- defensas naturales y al oriente la terraza del “Avichinte” ha de quedarle porque la cierra el contrafuerte del cerro de El Chaparro. Ya lo ha escogido don Diego que manda en peninsulares y aborígenes y su voluntad ha de respetarse, aunque le demande desenvainar la hoja acerada.

“El Gobernador y Capitán General ha madrugado y como no le falta atuendo ni detalle alguno, pica su caballo para llegar presto al sitio ideal. Las tres horas corrientes que han de gastarse desde Fortalecillas –donde reside hasta ahora- las convierte en una sola a la cabeza de la comitiva que cabalga al galope para no quedar a la zaga. Y ya en el rectángulo arciforme de la llanura arenosa en la cual se alzarán la ciudad. Don Diego sofrena la cabalgadura, señala enérgicamente con el brazo los límites de la fundación y a buen paso los recorre como para grabarlos mejor en su memoria de colonizador y en la de su séquito. Abrevan sus caballos en las aguas del Magdalena, Del Oro y de Las Ceibas, porque se le antoja al señor de Ospina y Medinilla que ello haga parte de la previa ritualidad del empeño ambicioso que está realizando y porque es de buen agüero. Y galopa de nuevo hacia el centro de la llanura.

“Don Diego desmonta, atusa el bigote, ordena a la comitiva formar en cuadro sus caballos y que la indiada se acerque, y traza con la espada sobre la arenilla reverberante un rectángulo simbólico de la forma geométrica de la ciudad que nace, ha de declarar fundada y ha de posesionarse, todo en nombre de su Majestad el Rey Felipe.



Y va a decir cómo ha de llamarse, porque lo ha pensado bien. Nada que le recuerde al Valle de las Tristezas; mejor aquel Neyva que se le ocurrió a don Sebastián de Belalcázar en 1539. Ha de llamarse “Nuestra Señora de la Limpia Concepción de Neiva”. Y así fue y así será.

“Pero aún no termina las trascendental ceremonia, por faltarle requisitos. De inmediato el fundador ordena sembrar el árbol de la justicia “donde se ejecute donde se mandare por los jueces y ministros della”, lo acuchilla y lo golpea con la espada. La paz de don Diego se altera entonces, ajusta solemne la armadura, se le enrojece el rostro, el penacho del chambergo se agita con la brisa que llega del sur, y mientras el mostacho le huele a jaguar bajo la canícula, empuña agresivamente la espada y en voz alta anuncia que toma posesión del sitio y de la ciudad, y reta –en vano- a que alguien se oponga. Don Diego respira hondo, envaina la hoja y el bigote ahora le huele a gloria.

“Lo ritual ha terminado. Pero ante la iglesia, porque su Majestad y todos los súbditos son católicos fervientes, y además el diablo les mete miedo. Pues ahí está el sacerdote Pedro Fernández de Dueñas, presbítero beneficiado, comisionado por la sede vacante, quien en nombre del Arzobispado del Nuevo Reino toma posesión del solarón que don Diego le adjudica; y ha llegado el presbítero Mariano Rodríguez para ser el primer párroco.

“Y agrega el fundador ante el escribano Gonzalo Navarro –porque hay que dejar constancia rigurosa- que dará “solares a las personas que han venido y pretenden venir a esta poblazón y adelante vinieren a hacer vecindad en ella y que esta ciudad goce de las libertades, prerrogativas y privilegios que se conceden a las nuevas poblaciones y pobladores dellas conforme a derecho”. Y repite que la ciudad ha de llamarse “NEIVA” en todo tiempo y “la pone debajo de la Real Corona y de la Gobernación del dicho Nuevo Reino de Granada”.

“Está fatigado don Diego y como lo de los solares ha de ser para otro día, regresa lentamente, jubiloso, al real de minas de Las Fortalecillas a meditar en su obra. A su espalda trota la comitiva. Sueltan espumas las caballerías, sudorosas al sol de verano de ese mayo que ya



pertenece a la historia. El Capitán General desmonta en Fortalecillas y garboso cita para el segundo día de junio a la demarcación de la plaza y los solares de su ciudad. En este 24 de mayo de 1612 lo hecho es suficiente.

“Y lo cumple, porque el escribano deja la constancia en la diligencia auténtica:

“En dos días del mes de junio de dicho año, el dicho Gobernador Diego de Ospina, Justicia Mayor, salió del dicho real de las Fortalecillas y fue al sitio donde tiene fundada la dicha ciudad de Nuestra Señora de Concepción para dar la forma y orden y traza de la población della y con una cabuya que hizo ir midiendo y cuadrando la plaza que ha de tener la dicha ciudad y a lo cual dio diez cabuyas que son trescientos treinta pies por cada frente y lienzo de la dicha plaza quebrada; y luego por cada lado añadió treinta y cinco pies para las calles y desta forma quedó cuadrada la dicha plaza y mandó que cada cuadra de las que fueren dando y poblando sean de la misma medida de a trescientos treinta pies quedando además desto el g[u]eco de las calles de treinta y cinco pies de forma que cada cuadra ha de tener cuatro solares cuadrados y que cada solar a de ser de ochenta y un pies y medio conforme a la medida de dicha cabuya y esto ha de ser en cuadro; y este orden se ha de tener en el ir poblando y fundando la dicha ciudad y en el tamaño y medida de los solares que se fueren dando a los vecinos...”

“Todos los que han de fundar la ciudad y acompañan al fundador tiene ya su solar, pero en este día la tarea ha sido dura y larga desde la mañana hasta ahora que va cayendo el sol. Y don Diego, ensimismado, quiere estar íngrimo en este atardecer. Despacha, con un gesto, a señores e indios, escribano y curas, parientes y allegados y trepa lentamente a la cúspide del cerro de los Chaparros que a la fundación vigila. Contempla desde allí las estacas que distribuyen los solares, la plaza, la parcela de la iglesia. Una nueva ciudad ha dado al Rey Felipe. Mira sus dominios de Gobernador, que se extienden desde el lejano Páramo de las Papas al sur, hasta Saldaña, al norte. Los Pijaos ya no son problema y ha asegurado un franco camino de vinculación con Popayán y Quito. Y dado seguridad a los territorios de la Corona apoyando los fuertes de Timaná y La Plata.





“La ciudad será grande, próspera y católica; centro promisorio de desarrollos económicos. Con la ciudad nueva la población comarcana se poblará, se cimentará el imperio colonial, habrá frutos en sus campos y ganados en las dehesas y las indiadas se tornarán mansas y salvarán su alma; el Rey tendrá más reales, quintos y patrimonio, sobre todo ahora que el sol amenaza ponerse en Flandes. Don Diego programa en detalle el futuro de su ciudad. Mañana edificará su mansión en aquel costado de la plaza, cerca de la iglesia y frente al árbol de la justicia. Como hay caña de azúcar habrá aguardiente y estancos, porque necesita rentas. Los alcaldes, cabildos y regidores serán leales y justos.

“Levántase el chambergo para alargar la visión. Al sur divisa el cerro de Curinga donde los indios bravos enterraron las campañas de la primera Neiva que soñó don Juan de Cabrera en 1539; luego al norte columbra los restos de la otra Neiva, la del capitán Juan Alonso, incendiada. No, su obra será definitiva; sin asaltos, incendios, ni traslados. Y para qué meditar más?. Los mostachos le huelen nuevamente a gloria y, mientras lo envuelve la penumbra crepuscular, se santigua y desciende del cerro al trote de su alazán –que alazán tuvo que serlo- emocionado, orgulloso y fuerte como corresponde a un Capitán que le ha ganado una batalla a la historia. Y masculla “Desde el 24 de mayo de este año de 1612 y en todo tiempo, mi ciudad ha de llamarse NEIVA” que fue y así será; don Diego”.

CONQUISTA

Durante el período de la conquista, la economía de Neiva se basó prácticamente en la minería, pues en el valle se localizaban ricas minas de oro, aunque su explotación no era fácil por la hostilidad de los aborígenes. Con el correr del tiempo se desarrolló la ganadería vacuna, caballar y porcina, siendo ésta la que inicialmente evolucionó con mayor facilidad, lo que favoreció el asentamiento español en sus comienzos. Sin embargo, la pobreza fue su característica. En 1560, por ejemplo, se decía que su iglesia era de paja, que no había cura doctrinero y que sus vecinos no tenían cómo sustentar al sacerdote (Tovar Zambrano, 1995).





En 1575, se afirmaba “que su temple era calidísimo y malsano y que por lo tanto no se daba ni el trigo, ni la cebada, ni otras semillas de España, pero en cambio se criaban vacas, yeguas y ovejas; (se) agregaba que había minas de oro” (Tovar Zambrano, 1995).

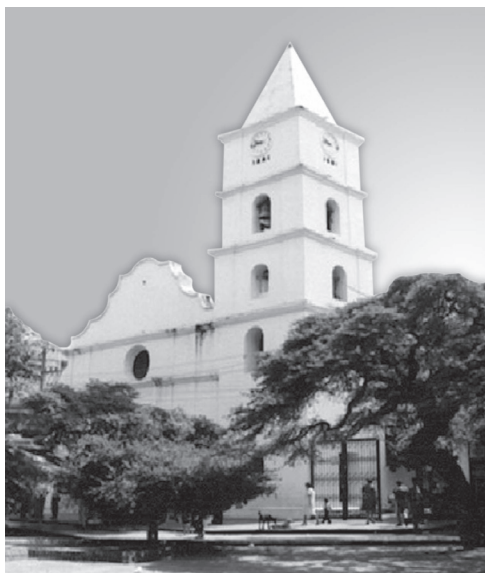
A finales del siglo XVI la situación no mejoraba. Las condiciones de Neiva eran precarias, la población española y mestiza era escasa y los indígenas tributarios estaban muy disminuidos. No había mano de obra, la producción minera no era significativa, las haciendas y caminos eran objeto de continuos asaltos y el tráfico comercial era inseguro, lo que impedía el desarrollo de la población. (Salas Vargas, 1997).

NEIVA COLONIAL

No resulta atrevido afirmar que fueron la ganadería y el comercio los dos elementos económicos que más dinámica dieron a la sociedad neivana de la Colonia y los que le dieron el sello que aún hoy la caracteriza.

Sin embargo, en lo cultural fue la ganadería la que más influyó, pues incluso, como lo indica don Rufino Vargas, citado por Bernardo Tovar Zambrano, el rey le señaló las armas heráldicas a la ciudad de Neiva, “consistentes en un corral de ganado”. (Tovar Zambrano, 1995).

Durante el período Colonial, la vida social estaba regulada por las celebraciones religiosas (Semana Santa, Corpus Christi, San Juan y San Pedro, Fiestas Patronales y Navidad) con sus juegos y espectáculos. Los



Templo Colonial



festejos se aprovechaban para socializar, para asistir a bautismos, matrimonios y misas de aniversario, así como para adelantar gestiones ante la autoridad relacionada principalmente con la formalización de conflictos, las peticiones de justicia y la legalización de negociaciones ante el notario.

Esta circunstancia, que caracteriza a la Neiva de la colonia, obedecía a que sus habitantes, por lo general, no residían en la ciudad sino en las haciendas, fenómeno que fue común hasta bien avanzado el siglo XVIII. (Salas Vargas, 1997).

COMUNEROS DE NEIVA.

NEIVA CUNA DE LA REVOLUCIÓN DE LOS COMUNES

Según Rodrigo Silva Vargas, en la Historia General del Huila (1996), el movimiento se origina, en estas tierras, de manera autónoma, por la influencia política que recibía del sur del país, en virtud de las relaciones comerciales que sostenía la provincia de Neiva con Popayán, Pasto y Quito.

Silva Vargas narra así los orígenes de la revolución comunera:

“Por toda la comarca se había esparcido la noticia del éxito alcanzado por el cacique Tupac Amaru frente a los españoles en el Perú y su influencia en las gentes del común de la provincia del Socorro, que ya marchaban con ejércitos hacia Santafé. Tales movimientos impulsaron el espíritu de quien, por herencia, todo lo tenía perdido y mucho por ganar, empezando por la reivindicación de su estirpe: Pedro León Perdomo Blanco, descendiente de Juan Ascencio Perdomo y afectado por el ostracismo al que habían condenado a todos los de su apellido.

“Como se verá más adelante, las condiciones sociales estaban dadas: un buen número de desempleados tras la entrega de la hacienda Villavieja que terminó arrendada en algunos hatos y vendida a favoritos en otros; el aumento exagerado de los impuestos,



la creación de nuevos estanquillos, y las tarifas que en Neiva se cobraban a precio superior frente a las demás provincias. Perdomo encontró el terreno abonado para emprender una campaña que se fue extendiendo “entre toda la gente del común, que unos a otros se van avisando, como el carbón cuando se va prendiendo, y penándose unos a otros con la pena de la horca”.

“Como el último inca, Perdomo empieza su movimiento con las indiadas de la región, que están descontentas por los estanquillos recién creados (1780) en Aipe, Villavieja, Fortalecillas, Piravante o El Volcán (Campoalegre) y Otás, dependientes de una fábrica, y en el sur con otra que surtía los de Naranjal, La Jagua, Valle de Suaza, Laboyos (Pitalito), Pital, La Honda (Gigante), Potrerillos, Paso de la Guaira (Tarqui) y Tambo del Salero (Paicol). Tales sitios eran asentamientos indígenas.

“El Cabildo de Neiva había informado a Santafé que la situación podía empeorar si no se detenía la voracidad de los administradores de estancos, pues la libra de tabaco se estaba vendiendo a cuatro reales y la limeta de aguardiente a tres, cuando el precio oficial para los dos géneros, en ambos casos, era de dos reales. De ese descontento popular fue pregonero Pedro León, quien recorrió arengando a las indiadas de Aipe y Villavieja”. (Silva Vargas, 1996).

Caldeados los ánimos, el plan de Pedro León Perdomo apuntaba a pedir cabildo abierto para presionar la entrega de los estancos y apoderarse de ellos. Sin embargo, no fue posible llevarlo a cabo porque en El Caguán se organizó un tumulto el 1º de junio de 1781, el cual concluyó con el saqueo del tabaco y el aguardiente existente. Del mismo modo, el 14 de junio del mismo año, tras la procesión del Corpus Christi en Aipe, las gentes del común, encabezadas por Pascual Castañeda, derramaron el aguardiente y repartieron 25 arrobas de tabaco sustraídas del estanco. El 16 sucedió igual cosa en Villavieja, bajo el liderazgo de Toribio Zapata y Gerardo Cardozo. El 18 el fenómeno se repite en Fortalecillas, en donde quebraron las botijas vacías de aguardiente, y el 19 los rebeldes llegan a Neiva, en donde concluyen así los sucesos.



En narración de Silva Vargas:

“La mayoría del tumulto era de mujeres del barrio Cantarranas, que se apresuraron a romper el botijambre. Los capitanejos no venían con propósitos de tomar el poder o causar muertes, pues el solo arsenal es más que diciente: dos lanzas, una escopeta, una garrocha y un sable. Es decir, solo cinco hombres armados, que bastaron para asustar a los acompañantes de Fernández (el Gobernador) a quienes se habían sumado Páez, Mora y un hermano, Antonio Pérez, el párroco Clemente de San Javier y un criado del Gobernador.

“Policarpo ordena el inmediato retiro del tumulto, lo que a medias obedecen las mujeres y algunos hombres, que se localizan detrás de la iglesia, próxima al estanco. Quienes están armados siguen en sus puestos, en línea hombro con hombro. Gobernador y Alcalde hacen reiterados llamados a rendir las armas pero la respuesta es siempre la misma: “Tenemos orden de su Sacre Real Majestad de arriba, y lo mandado, mandado está”. El estribillo, citado por Perdomo en la carta ya comentada, se refería a Tupac Amaru, según versiones de Alvira, Cuenca y Páez miembros del Cabildo.

“Ante el desacato el Alcalde sale buscando apoyo de los custodios del tabaco, pero al hacerlo es agredido con una lanza “que le hirió la capa”, exasperándose aún más el militar Fernández que llegó hasta muy cerca de los hombres armados, intimidándoles rendición con epítetos como “perros y pícaros”. En su osadía recibe un lanzazo sobre el costado derecho, cayendo de inmediato y expirando en pocos minutos. Los capitanes arremeten contra las autoridades y Alvira se salva de otro lanzazo, mientras Cuenca evade un sablazo “gracias a que encogió la barriga” y a una intervención de Pérez. Páez y el cura huyen a esconderse, mientras el criado de Fernández arremete con un trabuco pero es herido en un brazo.

“Aparece el encargado de las rentas de tabaco, Pedro López Carballo y dispara escopeta y pistola contra Toribio Zapata y Gerardo Cardozo, matándolos de inmediato. El populacho se lanza en estampida, huyendo, y los propósitos revolucionarios se ahogan”, (Silva Vargas, 1996).



Más, la cosa no terminó ahí a pesar de lo sucedido y de las medidas que se tomaron para conjurar la revuelta. Existen testimonios de que Pedro León Perdomo continuó, por algún tiempo, en sus propósitos de levantar a los trabajadores de las haciendas contra los estancos y contra los europeos. Mientras tanto, la provincia y la ciudad seguían su marcha con la aplicación de las reformas Borbónicas hasta cuando se grita independencia por parte de quienes las habían impulsado.

DESCRIPCIONES DURANTE LA COLONIA

Descripción elaborada por el coronel don Antonio de Alcedo, capitán de las reales guardias españolas, citado por Joaquín García Borrero en “Neiva en el Siglo XVII”, Empresa de Publicaciones del Huila, Neiva, Reedición, 1982.

“La concepción del Valle de Neyva i la capital de esta provincia, fundada en el año 1550 por el Capitán Juan Alonso en el paraxe que hoy existe un pueblo llamado Villavieja, i allí permaneció hasta el año 1569 que destruyeron los indios pixaos: el año de 1612 volvió a poblarla, donde está hoy, el gobernador Diego de Hospina ocho leguas de su primer sitio, a orillas del río Grande de la Magdalena... la población consta de más de dos mil vecinos, la mayor parte de gente de color aunque no faltan familias nobles: está a 52 leguas de Santa fé i 20 de Tocaima, i lo mismo de Timaná en 3 gr. 4 min., de lat., bor”

Y más adelante:

“Es muy abundante en minas y lavaderos de oro, ifértil en frutos como maíz, yucas, batatas, cacao, tabaco i variedades de frutas i cañas dulces, de que hacen dulce i conservas: tiene en sus bosques maderas exquisitas como cedros, nogales iguayacanes que se convierten en pedernal: el ganado vacuno que se cría en su llanos es con tanta abundancia que de él se provee todo el Reyno iparticularmente la capital de Santafe; i sin embargo de las prohibiciones que hay para extraerlo a Popayán es mucho el que sacan porque tiene allí más valor...”



Julián López de Velasco. Cosmógrafo y cronista, mayor de Indias, **escribió a mediados del siglo XVII**, citado por García Borrero, en el libro mencionado, lo siguiente sobre Neiva:

“Estuvo así mismo poblado es esta gobernación la villa de Neiva... tiene su sitio en el principio del valle de Neiva, cuyo temple es calidísimo y mal sano, y así no se da trigo ni cebada no otras semillas de España, pero críanse vacas, yeguas y ovejas; hay minas de oro en esta comarca.”

El siguiente relato sobre Neiva en el siglo XVIII es tomado de “Maravillas de la Naturaleza”, del cual es autor Fray Juan de Santa Gertrudis. Fue publicado por la Biblioteca V Centenario, Colcultura, dentro de la serie Viajes por Colombia, en Bogotá 1974; el texto corresponde al tomo 1 p. 162. Este relato se refiere a la visita que realizó el monje agustino a Neiva, de paso para La Plata, el 23 de junio de 1756.

“Llegamos al río de la Magdalena; pasamos con una canoa, y ya después que todos los trastes estuvieron de la otra parte, allí comimos. Volvimos después a montar, y a menos de una legua llegamos a la ciudad de Neiva. El cura era un gallego llamado el doctor Palencia. Junto a su casa tiene él otra para hospedar los pasajeros. Entre las dos hay una plazuela con árboles de tamarindos muy grandes, que hacen sombra a toda la plazuela. El ya he dicho que era gallego, y nos remitió a la hospedería y allí arranchamos. Lo que el solo nos dio fueron tamarindos verdes, que nos destemplaron los dientes, para que no pudiésemos comer, y por otra parte nos hartó de conversación.

Entre otras cosas que nos contó fue que por todos aquellos llanos los indios pagan el tributo al rey en oro en polvo. Y como todos los ríos y quebradas lo tienen, salen a tiempo proporcionado los cobradores y al llegar a los pueblos despachan a los alcaldes a avisar la gente de que aquel partido. Entonces los indios toman la batea y van a la quebrada a coger el oro que han menester para pagar el tributo.

.....

“Allí vi un pajarito que lo llaman cardenal. Él todo carmesí color de grana. Es más chico que un gorrión, pero no es cantor, sólo un



chillido muy delicado. La ciudad tendrá unos 400 vecinos, y en ella hay buenas fábricas de petacas, de sillas de montar, sillones para mujeres. Aquí es donde se fabrica muchísimo hilo de pita. De ella hay tres layas. La una es la que da las piñuelas. La segunda tiene la penca la mitad más estrecha, y es más larga y tiene la pita más fina. La tercera tiene la penca 4 dedos de ancho, es penca delgada y de bastante largo.

En estas tierras una novilla vale 3 pesos; un potro de 4 años 4 pesos; un caballo 10 pesos; una mula nueva o macho 12 pesos. Hay en Neiva muchos trapiches de azúcar, y de Neiva, y de Natagaima y Coyaima, continuamente con balsas bajan para Honda por la Magdalena, balsadas de sal, tasajo, tocino, huevos, gallinas y dulces a vender.”

El siguiente es la síntesis del informe elaborado por **el gobernador Policarpo Fernández en 1779** sobre la ciudad de Neiva. Se tomó de la obra de José María Restrepo Sáenz, “Gobernadores y Próceres de la Provincia de Neiva”. Academia Colombiana de Historia, Bogotá, p. 77.

“Número total de habitantes: 3.085

Distribución: Blancos: 5 clérigos, 293 hombres casados, 736 solteros, incluyendo los párvulos; 293 mujeres casadas y 768 solteras, viudas y párvulas; libres de varios colores: 114 hombres casados, 284 solteros y párvulos, 109 mujeres casadas y 323 mujeres solteras y párvulas; esclavos de varios colores: 12 hombres casados, 72 solteros y párvulos, 15 mujeres casadas y 61 mujeres solteras y párvulas.”

A continuación se presenta el informe del **presbítero Isidro Palencia** después de una visita a la parroquia de Neiva en **1755**. El padre Palencia es el mismo sacerdote a quien se refiere la memoria escrita por Fray Juan de Santa Gertrudis. El texto es tomado de la obra del padre Jenaro Díaz Jordán, Proceso Histórico de Pueblos y Parroquias, publicado por la Imprenta Departamental, Neiva, 1960 y corresponde a la página 143:

“En varias fiestas de año como son San Juan, San Pedro, Santa Bárbara y otros santos, con quienes tienen especial devoción en esta jurisdicción, se experimenta que los que representan mayor devoción



hacen en sus casas altares para su celebración; de esto resulta que forman fandangos y otros divertimientos en que cometen graves ofensas contra Dios Nuestro Señor, pues estando en el baile desde el día antecedente del santo que es la víspera, se privan por la diversión de oír la misa, y en esto faltando al precepto de nuestra santa madre iglesia, se añaden las disoluciones que se consideran en gente rústica y aún entre los más capaces por lo que hemos advertido el privar por el todo en esta ciudad y jurisdicción dichos festines pena a los capaces de ella de media arroba de cera una para esta santa iglesia y los menos decentes por calidad o pobreza en el mismo grado de la arbitraria por el juez laico... firmado doctor Isidro Palencia, 29 de agosto de 1755.”

INDEPENDENCIA

27 JULIO DE 1810, GRITO DE INDEPENDENCIA DE NEIVA



Obelisco a los Mártires Huilenses

El proceso de independencia en la provincia de Neiva se inició el 27 de julio de 1810, luego se fue consolidando paulatinamente al ritmo de los acontecimientos de Santafé. En estas circunstancias, el Colegio Electoral de Neiva redactó una constitución para la provincia, el 3 de febrero de 1812, defectuosa e ineficaz, pues el gobierno pretendido nunca se pudo organizar debido “a la guerra civil entre Cundinamarca y el Congreso y a la adopción de políticas fiscales que llevaron al estado de Neiva a la bancarrota”. (Silva Vargas; 1996)



Poco después, el 18 de octubre de 1813, Neiva sería testigo del paso del general Antonio Nariño, a quien poco afecto tenía la ciudadanía por sus pretensiones autonomistas. El precursor emprendía, así, la Campaña del Sur tendiente a reconquistar a Popayán y a someter a Pasto, con la colaboración de neivanos, como Cuervo, Montalvo, Chacón, Céspedes, etc. Inicialmente, la campaña de Nariño fue exitosa: triunfó en Palacé y tomó a Popayán. Conocidos sus triunfos, se reanimaron los patriotas de la provincia, quienes, a finales de 1813, convocaron al Colegio Revisor Electoral para elegir definitivamente al presidente del Estado, otros dignatarios y su representante al Congreso. Además de cumplir con este propósito, el Colegio proclamó solemnemente la Constitución aprobada en 1812 y expidió el **Acta de Independencia Absoluta de la Provincia, el día 8 de febrero de 1814**. Como es sabido, los triunfos de la primera república no fueron definitivos. El gobierno español reaccionó y reconquistó el reino mediante un proceso de persecución sin precedentes, conocido como Régimen del Terror, del cual no escapó la ciudadanía de Neiva. (Salas Vargas; 1997)

“Los fusilamientos empezaron en Neiva el 18 de septiembre de 1816 cuando cayeron Fernando y Benito Salas Vargas y su medio hermano José Díaz, hijos de Andrea de Vargas y Ruiz; José María y Francisco López, hijos del exalcalde Pedro López Carballo, siendo el primero cuñado de Díaz y el segundo casado con una de las Salas. Tal día fue pasado por las armas el doctor Luis García; suerte igual había tenido en Santafé Hermógenes Céspedes, donde posteriormente subirían al cadalso Montalvo y Chacón... Del terror tampoco se salvaron las mujeres de Neiva. Bajo las armas españolas cayeron Rosaura Rivera (noviembre del 16), Dolores Salas y Marta Tello (septiembre del 17) y Mercedes Loaiza; mientras en Prado, jurisdicción de Purificación, fue fusilada Antonia Moreno, en el mismo mes de 1817”. (Silva Vargas; 1996.)



Benito Salas Vargas



Como era de esperarse, los habitantes de Neiva se unieron a la causa general de la independencia liderada, finalmente, por Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander, triunfadores en el Pantano de Vargas y en el Puente de Boyacá, donde se selló la libertad. Así, sus ciudadanos se unieron a las tropas libertadoras para lo cual crearon el batallón Neiva, llamado después Vargas, por decisión de Bolívar. Recuérdese que, a pesar de que las armas patriotas triunfaron en Boyacá y el virrey había huido de Santafé, los españoles, que aún eran fuertes en Popayán, intentaban invadir Neiva por intermedio de Sebastián Calzada, a principios de 1820.

A propósito de Bolívar, el Libertador pasó por Neiva en tres ocasiones. La primera en 1821, de viaje hacia el Ecuador y Perú, y aquí el 21 de diciembre recibió el mando del batallón Neiva. A finales de 1826, exactamente el 5 de noviembre, Bolívar llegó a Neiva procedente de Bolivia, la recientemente creada república. Finalmente, pasó por Neiva en 1829. Aquí se le quiso, admiró y apoyó, y en su nombre se acogió la influencia del general Domingo Caicedo, un hijo adoptivo de la provincia, a quien Bolívar entregó el poder en 1830 cuando, cansado, salió hacia la costa, donde murió. (Salas Vargas; 1997).

LAS MUJERES PATRIOTAS DE LA PROVINCIA REBELDE DE NEIVA

Después de la declaración de independencia de la Nueva Granada en 1810 se inicia un proceso largo y dispendioso en todo el territorio neogranadino, en cuyo seno se libran muchas batallas, con la consabida pérdida de millares de vidas apagadas en aras de la libertad. La provincia de Neiva no fue ajena a este acontecimiento y asumió con decoro la posición de rebeldía que ya se había esbozado en la época de la conquista con los indómitos yalcones y durante la revolución comunera, dos siglos después.

Pero, ¿cuál fue el papel de la mujer en esas gestas emancipadoras?. Es muy poco lo que se encuentra sobre ello pero las referencias que existen muestran el valor de varias damas, conocidas y anónimas que como Policarpa Salavarrieta, figura altiva por antonomasia, no se



doblegaron ante las huestes realistas, sino que lucharon con dignidad para coadyuvar activamente en la causa libertaria, sin importar su condición de “debilidad” que muchos les atribuían.

Dentro de las mártires nuestras tenemos a **Rosaura Rivera**, fusilada el 26 de noviembre de 1816; **Dolores Salas**, el 14 de septiembre de 1817; **Martha Tello**, el 16 de septiembre de 1817, todas ellas sacrificadas en el patíbulo de Neiva; **Mercedes Loaiza**, inmolada en Villavieja el 16 de septiembre de 1817 y **Antonia Moreno**, sacrificada en Purificación el 17 de septiembre de 1817.

¿Por qué fueron sacrificadas estas mujeres de la provincia de Neiva? Según la historiadora Martha Cecilia Cedeño Pérez (1996), la respuesta aparece fragmentada en los pocos escritos que existen al respecto pero es posible dilucidar que su participación fue activa y relevante: desde protectoras y auxiliadoras de los patriotas hasta participantes en la fuga de prisioneros. De ellas se sabe también que eran muchachas jóvenes, letradas y quizá ilustradas sobre aspectos fundamentales como los derechos del hombre, tan de boga en esos días. Todo eso coadyuvo para que se decidieran por un camino tortuoso pero noble, tan lejos de los que priman en estos días de fin de milenio.

Las mártires de Neiva llegaron hasta el patíbulo soportando el peso del horror y la crueldad (qué ironía: todavía miles de mujeres colombianas continúan sufriendo el peso de la violencia y la sinrazón), y es que la situación general para cientos de mujeres que osaban enarbolar las banderas de la emancipación fue difícil y como dice Elvia Gutiérrez Isaza, “sufrieron con gran entereza y patriotismo persecuciones, ofensas y desprecios a cambio de los laureles de la inmortalidad”. Laureles que para nuestras heroínas parecen solo briznas de hierba por el olvido en el que se les ha mantenido desde siempre.

Por ello, continúa diciendo Martha Cecilia Cedeño Pérez (1996), es muy poco lo que se conoce sobre nuestras heroínas, parece que su misma condición de mujeres las encuadraba dentro de ciertos principios de comportamiento. Es decir, al asumir un papel distinto a aquel avalado como “propio” de su condición sufrieron un doble suplicio: el castigo físico de la muerte en un lugar público y el ser borradas de las páginas de la historia para vivir en la oscuridad de lo desconocido. Esta podría





ser la razón por la cual el párroco de entonces no reseñó el haber suministrado sepultura a los cadáveres de estas insignes damas, de alguna manera habían violado no sólo las reglas humanas de los realistas sino las reglas divinas de la iglesia de entonces. Habrían cometido una acción de inobleza que no era digna de anotarse, de tenerse en cuenta ni siquiera para la salvación de sus almas.

Pese a lo anterior ellas están ahí, hacen parte de nuestra historia regional y son puntos importantes en la brega que desde siempre hemos sostenido las mujeres para resarcir nuestra esencia, opacada e ignorada por quienes se creen poseedores de la realidad y hacedores de destinos.

NEIVA DECIMONÓNICA.

Según el historiador Reynel Salas Vargas, en el libro “Así Cumplimos Nuestro Compromiso con Neiva” (1997), “Como resultado de la reorganización administrativa producto de la Independencia, la provincia de Neiva quedó integrada al departamento de Cundinamarca, y la ciudad siguió siendo la capital, según decreto de mayo de 1825. La provincia estaba integrada por los cantones de La Plata, Neiva, Purificación y Timaná, con una población total de 50.000 habitantes”.

Mientras la provincia de Neiva, así conformada, formó parte del departamento de Cundinamarca, la ciudad de Neiva no pasó de ser su capital y de cumplir el papel que venía desempeñando desde la colonia con relación a los mercaderes, viajeros y hacendados, pues en verdad, fue realmente poco lo que cambió con la Independencia. Sería necesario esperar que las revoluciones liberales, de mediados de siglo, se profundizaran para que la ciudad adquiriera una nueva vida, la cual comenzó a manifestarse con la fundación del colegio Santa Librada, en 1849, como colegio provincial, en cumplimiento de una ordenanza del 26 de septiembre de 1845, inspirada en el espíritu que Santander le dio a sus colegios en 1822. (Ramírez Bahamón, 1995).

A partir de los años sesenta Neiva fue, durante la mayor parte del siglo XIX, la capital del Estado Soberano del Tolima, y por lo tanto sede del poder ejecutivo, así como del legislativo y judicial. En efecto, el 12 de abril de 1861,





el general Tomás Cipriano de Mosquera expidió el decreto reconociendo la existencia legal del nuevo Estado. Delimiro Moreno Calderón afirma que “el derecho a ser capital no se lo discutió nadie a Neiva: además de su jerarquía político – administrativa, atractivos sociales y culturales y por ende demográficos, (...) Neiva agregaba ventajas económicas (...) y una mayor diferenciación social y urbano-rural.... Neiva.... es el centro social y comercial más importante del Tolima. Allí hay familia, hay sanción, hay sociedad, buenos edificios, abundancia de recursos, (...) ocho casas introductoras (importadoras), cuantiosos negocios de quinas, caucho, cuero, oro, sombreros, cacao (...), contamos con telégrafo, con correos bien organizados, con un río navegable a vapor. Neiva es el centro topográfico del Estado”. (Moreno Calderón, 1996).

Poco antes de la designación de Neiva como Capital del Estado y de que en ella la Asamblea Constituyente eligiera al general José Hilario López como primer presidente constitucional del Estado Soberano del Tolima, el 21 de diciembre de 1862, la ciudad contaba 4.000 habitantes distribuidos en cuatro barrios y 600 casas, entre las cuales seis eran de dos pisos, 50 tenían cubierta de teja y el resto era de paja. En ese año, 1856, las viviendas se describían de la siguiente manera:

“Un pésimo gusto que rutinariamente se ha conservado desde el siglo XVI, cuyo tipo invariable era el siguiente: una casa sin ventanas, con una salita, su infalible tienda adyacente, el cuarto (alcoba) donde se instalaba el consuetudinario bracero con su vitalicia olleta, siempre en guardia y siempre pródiga del confortable chocolate (o cacao como dijera un neivano), y en este cuarto aquel imprescindible agujero para chaparacar la calle; tampoco puede negarse, que ya ahí muchas al estilo moderno, decentemente adornadas y muy bien amuebladas, no siendo



Gral. José Hilario López





pocas las que se van construyendo, de teja, claras, elevadas y bien ventiladas, aunque fuera de desearse que los nuevos constructores no sacrificaran con tanta frecuencia la elegancia y simetría a sólo la comodidad y algunas veces, al capricho”. (Martínez Covaleda, 1996).

Como ha quedado descrito, fue justamente el importante desarrollo económico y social el que le valió a Neiva para constituirse en la capital del Estado Soberano del Tolima, compitiendo con el Guamo, Purificación e Ibagué. Dicho desarrollo se debió, en primer lugar, a la existencia de artesanos que, en 1856 sumaban 50, ocupados en diferentes oficios y sin alcanzar a ser suficientes para la demanda. “Igualmente, hacían presencia algunas manufacturas, dos fondas, dos boticas y otras tiendas donde vender remedios... En el último cuarto de siglo se intentó la constitución de la Compañía Fabril del Tolima con el propósito de transformar el algodón y el fique producidos en la región. En segundo lugar, la abundante producción de ganado, muy importante para Bogotá, y con ella la producción de cueros cuyas exportaciones pasaron de \$102.000 en 1834/5 – 1838/9 a 1.433.100 en 1905”. (Martínez Covaleda, 1996).

En tercer lugar, la producción de cacao, tabaco y añil, así como la explotación de quina y caucho, que si bien no se hacía en su territorio, era en él donde se comercializaba y, por supuesto, era exportado a través del Magdalena. Almacenes como los de Ernesto Delgado, J.B. Des Sources y Evaristo Delgado se especializaban en su comercialización, al tiempo que ofrecían abundantes productos para sus clientes. Entre los productos para la venta se hallaban vinos, cigarrillos, habanos, hachas y machetes.

En cuarto lugar, la explotación minera en la región de Órganos a través de la Compañía Minera del Tolima, que beneficiaba unas minas en la margen izquierda del río Chiquilá, denominadas La Reina y La Virginia.

En quinto lugar, la posibilidad del transporte fluvial por el río Magdalena en canoas y champanes, medios a través de los cuales se movilizaron, en 1856, por ejemplo 8.000 cargas de quina y 60.000 cueros. (Martínez Covaleda, 1996).





El volumen de la carga descrito y el que se llevaba a lomo de mula, cerca de 5.000 cargas, condujeron a los comerciantes y autoridades de Neiva y la provincia a pensar en la posibilidad de organizar la navegación a vapor. Así, en desarrollo de tal iniciativa, en 1858 se anunció la llegada a Neiva del primer barco, el “vapor Weckbecker” y en 1875 el vapor Moltke. Más, fue en la década del 80 cuando el sistema tomó auge y logró tener alguna permanencia gracias a los viajes constantes que realizaron los vapores El Tolima, que efectuó 13 viajes redondos entre el puerto de La Nuria y Neiva, transportando 19.475 cargas y 1.580 pasajeros. El hacer el recorrido se constituyó en una verdadera odisea, pues debían superarse mil obstáculos debido al cauce del río que producía encallamientos, y por la reducción del caudal. (Martínez Covaleta, 1996).

Una de las expresiones más significativas del desarrollo económico alcanzado por la región y Neiva, en particular, lo constituyó la presencia en la ciudad de la actividad bancaria. “En 1849 se constituyó una caja de ahorros en Neiva. Hacia 1856 tenía un fondo \$50.000 pertenecientes a un poco más de 200 depositantes”. (Martínez Covaleta, 1996).

Además, en la década del 80 se instalaron en la ciudad el Banco del Tolima, creado en marzo de 1882, año en el cual obtuvo una rentabilidad de \$1.994.97 sobre un capital pagado de \$200.000; se liquidó en 1886. El otro banco, el de Neiva, surgió por la misma época y contaba entre sus accionistas al comerciante J. Bedjord Des Sources. (Martínez Covaleta, 1996).



José Eustasio Rivera Salas



Luis Calixto Leyva Charry



Julián Motta Salas



Precisamente esta época de esplendor es la que corresponde al nacimiento de personas que después darán lustre a la ciudad y al Huila por su destacado papel en la creación literaria. Ellos son, entre otros, José Eustasio Rivera Salas, nacido el 19 de febrero de 1888; Julián Motta Salas, quien vino al mundo el 11 de abril de 1891, y Luis Calixto Leyva Charry, nacido el 17 de abril de 1888. Además, es el período en el que el colegio Santa Librada se consolida y en el que se funda el colegio de La Presentación, en 1882.

LA GLORIA SE ESFUMA.

Salas Vargas, en el libro “Así Cumplimos Nuestro Compromiso con Neiva” (1997), dice:

“Varios fenómenos afectaron el importante desarrollo de Neiva alcanzado desde mediados del siglo. Uno de ellos lo constituyó el cierre de los mercados internacionales por la caída de los precios de los productos que se exportaban. Otros fueron de origen político, como la quiebra del proyecto político radical en medio de guerras intestinas, siendo la de 1885 la definitiva.



Mons. Esteban Rojas Tobar

“Con el triunfo de la Regeneración, el Estado Soberano del Tolima fue reemplazado por el Departamento del mismo nombre, y su Capital, a partir de 1897, pasó a ser Ibagué. En esta decisión influyó, según Delimiro Moreno, que el Presidente de la República consideraba a Neiva muy alejada de Bogotá y evidenciaba poco contacto con Antioquia, constituido, ahora, en el otro extremo del eje político que comenzaba en Bogotá. La decisión de trasladar la capital la tomó el General Manuel Casabianca, quien, además, estaba interesado



en las minas de oro del norte del Tolima y en la colonización antioqueña que comenzaba a penetrar esa región del nuevo departamento.

“La pérdida de la preeminencia de Neiva en el contexto nacional significó un largo período de luchas y esfuerzos por conquistar, de nuevo, una posición digna y sobresaliente. Este período se vivió entre la hegemonía conservadora, liderada, entre otros, por Monseñor Esteban Rojas Tobar, la devastadora Guerra de los Mil Días y la pugna ideológica entre liberales y conservadores, hasta cuando la modernidad transformó el ambiente y los conflictos tomaron otra dimensión a partir de los años veinte y treinta” (Salas Vargas, 1997).

La presencia de **monseñor Rojas Tobar** se consolidó a partir del 30 de agosto de 1894 cuando se erigió la diócesis del Tolima, con sede en Neiva. La providencia se ejecutó por medio del decreto del 22 de enero de 1895 que entró en vigencia el 6 de febrero siguiente, y más concretamente a partir del 18 de marzo, cuando el joven sacerdote, quien había sido párroco de Timaná, Elías, Guadalupe, Suaza y Acevedo, y se había caracterizado por sus constantes enfrentamientos con los gobiernos liberales, tomó posesión de la extensa diócesis, pues correspondía a los actuales departamentos del Tolima y Huila. (Vargas Motta, 1980).



Plaza Mayor al comenzar el Siglo XX; al fondo, la capilla Santa Bárbara



La guerra de los Mil Días empezó el 17 de agosto de 1899 y terminó en noviembre de 1902, implicando a toda la república. En el caso de Neiva, fue escenario de diversas acciones militares, pero la más importante de ellas fue la batalla de Matamundo, librada en la zona sur de la ciudad, conocida desde la colonia bajo el mismo nombre, en las llanuras que se extienden después del Río del Oro, siguiendo el cauce del río Magdalena. La batalla se sucedió el 15 de marzo de 1900. En ella se enfrentaron los guerrilleros liberales bajo el mando de Avelino Rosas y A. Ibáñez y las fuerzas conservadoras comandadas por Nicolás Perdomo, quien salió vencedor. (Tovar Zambrano, 1996).

Las consecuencias de la Guerra de los Mil Días colocaron al país ante la necesidad de consolidar la paz y de emprender las obras de progreso necesarias para mejorar la maltrecha economía y las precarias condiciones de vida de sus habitantes. En este proceso, la república fue reordenada políticamente, proceso en el cual se creó el departamento del Huila, segregándolo del Tolima, mediante la Ley 46 de 1905.



Rafael Puyo Perdomo

Como capital fue designada la ciudad de Neiva. La instalación de la gobernación se efectuó el 15 de junio del mismo año, cuando el primer gobernador, Dr. Rafael Puyo Perdomo, tomó posesión del cargo. A propósito, una de sus primeras actuaciones consistió en crear la Imprenta Departamental, la Gaceta del Huila como órgano oficial del departamento y la Banda de Músicos, organizada por Decreto 30 del 1 de julio de 1905.

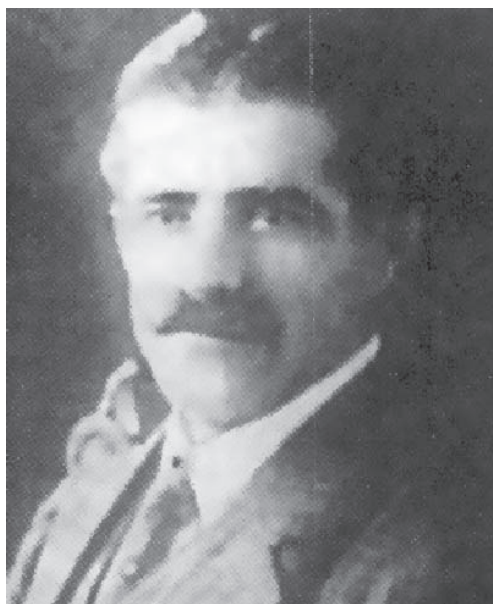
Para el año en que se erigió el Departamento del Huila, éste tenía 143.848 habitantes y Neiva 18.333, distribuidos en 7.664 hombres y 10.669 mujeres.



En cuanto a la ciudad, en 1907 se describía como una localidad “que tenía muy buenos edificios, casi todos de teja, calles anchas, rectas y aseadas, hermoso templo, casa de gobierno, imprenta y varias manufacturas. Sin embargo, según quejas de la época, con frecuencia en las noches las calles eran paseadas por burros, vacas y cerdos, los cuales, al compás de diversos ruidos, estampan en el piso la huella excremental.... De la calle real de Neiva se decía que muchos moradores aprovechaban la oscuridad de la noche para arrojar en ella materias en descomposición; se anotaba, igualmente, que los “embaldosados” de las aceras de las principales calles estaban obstruidos por hoyos que en invierno se llenaban de agua y hacían incómodo el paso. Ciertas calles a menudo eran invadidas por el agua que se desbordaba de las acequias; en algunos sitios de la ciudad crecía guaduales y montes, lo cual se consideraba nocivo y se pedía su destrucción; del mismo modo, a los señores conductores de correo que no dejaran las mulas en el patio de la Casa Departamental (Cra. 5 entre calles 9 y 10, donde actualmente se halla Telecom) pues amenazaban convertirla en una pesebrera.

En cuanto al cementerio (...) se observaba que no merecía tal nombre, pues no era más que una manga o potrero sin seguridad, por carecer hasta de cercas; su área insuficiente y el camino que conducía a dicho lugar santo era intransitable”. (Tovar Zambrano, 1996).

Para la misma época, el mercado semanal se realizaba los días sábados en la plaza mayor, hoy parque Santander. En él se vendía y compraba cacao, café, caucho, maíz, azúcar, panela, arroz, sal, harina de trigo, anís, tabaco, oro, carne, manteca, achira, pieles, sombreros. Además, en los almacenes se conseguía alambre, cerveza, cigarrillos, drogas, fósforos, jabón, munición,



Reinaldo Matiz Trujillo



pólvora, petróleo, pizarras y jises, tubos de hierro galván, venenos para cueros, vinos y géneros. (Tovar Zambrano, 1996).

Justamente, este año de 1907, correspondió al último intento de organizar la navegación a vapor por el río Magdalena, hazaña que realizó El Zaragoza, para nunca más intentarlo por la imposibilidad de salvar los obstáculos del río a pesar de las obras de ingeniería que se habían ejecutado en lugares particularmente críticos. De ahí en adelante la tarea de transportar seguiría siendo de los tradicionales champanes y de las recuas de mulas hasta que el tren entró al Huila, al final de los años veinte.

Un acontecimiento que contribuyó, por esta época, al mejoramiento urbanístico de la ciudad lo constituyó la celebración del Centenario de la Independencia absoluta de la antigua provincia de Neiva, certamen que se prolongó por espacio de 4 días, del 7 al 11 de febrero de 1914. Entre los actos programados para la ocasión se incluyó la iluminación eléctrica de la ciudad, gracias a la energía generada en la planta de La Regadera que se instaló en el lugar en donde hoy se halla el monumento de Los Potros por parte de Reynaldo Matiz y Cía.

La planta había sido inaugurada el 8 de diciembre del año anterior. Dentro de las actividades centenarias también se efectuó la inauguración del parque principal o Parque del Centenario, siendo el primer parque público de Neiva; así mismo, el nuevo puente sobre el río Las Ceibas, en la actual carrera 5, y El Camellón, conocido hoy como pasaje José Eustasio Rivera Salas; como consecuencia de las reformas urbanísticas del centro de la ciudad, el mercado semanal pasó a la placita, donde se levantó luego la galería central, calles 7 y 8 entre carreras 2ª. y 3ª.

Los progresos físicos alcanzados por Neiva eran visibles. Gracias a la electricidad que generaba la planta de Matiz se había instalado una trilladora de café, maquinaria para chocolatería, fábrica de hielo y cinematógrafo. Se logró, además, el mayor desarrollo de la caficultura en la región y particularmente en El Cedral, así como la recuperación de la ganadería. Estas circunstancias activaron las gestiones del gobierno y de los particulares para obtener una solución moderna al problema del transporte. Así, todos los esfuerzos se concretaron



hacia la prolongación del ferrocarril que había sido decretado por la ley 30 de 1914 hasta el Caquetá, pasando por Neiva. Otra empresa anterior había consistido en procurar la unión de Neiva con Cali, por Palmira, a través de un camino que pasaría por Palermo. De hecho, la dinámica del comercio, justificaba toda pretensión, “por ejemplo, para 1916 se relacionaban en el puerto de Neiva 179 viajes de salida en champanes y 169 llegadas... La carga salida era de 1.7 millones de kilos y de entrada 2.0 millones”. (Tovar Zambrano, 1996).

Este período de recomposición social y económica y de mayor desarrollo empresarial estuvo acompañado de la presencia hegemónica de la Iglesia y del partido conservador, bajo el liderazgo de monseñor Esteban Rojas Tovar y políticos seguidores suyos. Esta misma circunstancia hizo que en el ambiente se apreciara una continua y aguda polémica promovida por los liberales que se sentían desconocidos y desplazados, y por un sector del conservatismo afecto al diálogo con sus oponentes contra el obispo y el Charrismo. Entre los liberales se destacaron Anselmo Gaitán Useche y Ramón Alvira Durán y entre los nó Charristas, los Leyva.

De otra parte, este período es testigo de un florecimiento sin igual del periodismo, medio que se empleó para divulgar las ideas políticas, religiosas, económicas, y para promover el desarrollo y la modernidad, pero sobre todo para combatir a quien se consideró enemigo ideológico. Así, al amparo de este ambiente de polémica y disputa partidista se publicaron en Neiva, entre otros, El Iris, Huila, La Reivindicación, El Bien Social, El Deber, La Opinión, La Defensa, El Símbolo, El Porvenir, El Progreso, Renovación y Renacimiento. (Salas Ortiz, 1994).

Es preciso señalar, además, que es en este período de consolidación económica y social el que corresponde a la fundación del Banco del Huila, ocurrida en 1916, prolongando en las familias Cuéllar, Ucrós y Uribe una tradición que ya se había evidenciado a finales del siglo pasado.

El Banco del Huila, que emitió sus propios billetes, operó hasta cuando fue vendido al Banco de Bogotá, en su sede, ubicada en la esquina de la carrera 5 con calle 10, donde se halla el Club Social de Neiva. La venta del banco constituyó a Neiva en la segunda sucursal de la entidad bancaria capitalina después de la de Girardot. (Salas Vargas, 1980).



Finalmente, esta época corresponde a la iniciación del nuevo templo de Neiva, la catedral actual, cuya primera piedra se bendijo en 1914 por parte del Pbro. Moisés Castro. La cimentación la comenzó el padre Julián Quesada sobre proyectos elaborados por el arquitecto franciscano A. Staute, con una fuerte tendencia gótica. La construcción del templo empenó muchos esfuerzos y tiempo, ya que en 1959 aún estaba sin concluir la torre, que debía tener 60 metros de altura. (Díaz Jordán, 1959)

LA MODERNIDAD ESTÁ CERCA.

Al comenzar la década del 20, y cuando Neiva se aprestaba para irrumpir hacia la modernidad, Gabino Charry, en “Frutos de mi Tierra” (1922), la describe así:

“La ciudad es muy aseada; sus calles son anchas y rectas, los edificios en gran parte de tejas; las habitaciones son cómodas, elegantes y en muchas lujosamente amuebladas”.

“La plaza principal es espaciosa y está circunvalada de árboles; en ella se ha cultivado con el mayor esmero y en surcos de correcto trazado, por iniciativa del bello sexo, un Parque que cautiva por la fragancia de sus flores y belleza del conjunto; está circundado por una verja de hierro de diseño elegante, costeadada con fondos levantados por la Junta de Embellecimiento creada por disposición gubernativa de la Administración Umaña López. En el centro luce una fuente de bronce, de estilo moderno, que surte de agua a una gran parte de la población. Y la ciudad rinde tributo de gratitud a los señores Generales Francisco A. Gutiérrez y Toribio Rivera, don Bartolomé Gutiérrez y don Celso Noé Quintero por esa obra y por el acueducto construido con tubería de hierro con que le han dotado a favor de paciente labor y grandes esfuerzos.

“Atraviesa la ciudad, de oriente a occidente, el arroyo La Toma o La Jabonera, sobre el cual se ha erigido un puente de mampostería, de arco rebajado, recientemente construido y dado al servicio público; obra única en su clase que posee el Departamento, ejecutada por los Ingenieros, señores Generales don Napoleón y don Pedro Rivera.



“Sobre el río Las Ceibas se levanta el Puente del Centenario suspendido de dos torres de hierro que se apoyan sobre sendos estribos de mampostería. Los trabajos de construcción empezaron en 1910.... Residen en la ciudad varios médicos y cirujanos, boticarios, dentistas, fotógrafos, mecánicos, ingenieros, músicos, pirotécnicos, veterinarios, picadores, albañiles, etc.... Anexas a la planta eléctrica tiene una piladora de café en pergamino, que despacha cincuenta cargas diarias; y una de arroz.... Existen dos fábricas de aguas gaseosas, fundadas en 1913 por el doctor Arcesio Valenzuela, las cuales pertenecen hoy día a la compañía Rojas y Perdomo, una de hielo en 1914 y varias de helados.... Encuéntrense varios (talleres) de platería, herrería, hojalatería, carpintería, sastrería, zapatería, talabartería, etc... En el ángulo noreste de la plaza mayor está edificado el templo principal, donde se celebran todos los oficios divinos. Parece que la fábrica no obedece a determinado orden arquitectónico. Data su construcción por ahí de 1830, en que fue reconstruido sobre los fundamentos que quedaron del que derribó el terremoto de 1827. En el ángulo sureste se levanta la capilla de Santa Bárbara, que está clausurada hace ya mucho tiempo. La fecha de su construcción se remonta al año de 1764, a juzgar por la inscripción en relieve que se ve en el frontispicio.

“Posee Casa Consistorial, donde sólo se encuentran algunas de las oficinas distritales, por ser de poca capacidad”. (Carrera 5 entre calles 9 y 10).



Costado Oriental del hoy Parque Santander. (Cra. 5 entre calles 7 y 8)





Palacio de las 56 Ventanas - 1939

“En el Palacio de Gobierno, recién construido de tres pisos, de elegante modelo y sólida construcción, por su amplitud han quedado allí establecidas las oficinas departamentales, nacionales y la penitenciaría. Está situado en el costado norte de la plaza principal”.

“Un edificio de tapia y tejas, espacioso, cómodo y central, sirve de Asilo a los indigentes, asistido por hermanas de la caridad”. (Charry Gutiérrez, 1922).

Para la época descrita, la preocupación de Neiva y con ella del Huila, eran las vías y la producción para los mercados nacionales. Con relación a las primeras, los esfuerzos se concentraban en el ferrocarril, el cual uniría a Bogotá con Neiva, en un largo proceso que marcó los siguientes momentos: en 1922 llegaba a Girardot y luego a Espinal; en 1928 a la estación de Polonia, en Villavieja. Allí se detuvo por espacio de 10 años en virtud de la crisis económica del treinta y la guerra con el Perú (Tovar Zambrano, 1996).

Finalmente Neiva. “La inauguración de la estación (Neiva) se llevó efectuó entre el 17 y el 20 de julio de 1938... Los registros periodísticos hablan de la realización de un carnaval que contó con la presencia del Dr. César García Álvarez, Ministro de Obras (hijo del Huila), autoridades civiles, militares y eclesiásticas e incluyó dentro de su programación la coronación de la reina del carnaval, misa y bendición de la placa conmemorativa en la estación, imposición de la Cruz de Boyacá al Ministro de Obras, desfiles de carrozas, murgas, corridas de toros en la plaza de San Pedro y entrega de regalos a los niños pobres”. (Osorio Valenzuela, 1996).



Estación del Ferrocarril 1938

La llegada del ferrocarril al Huila significó el debilitamiento del transporte a través del champán, el cual permaneció vigente hasta 1930. En 1931 sólo se despacharon por este medio 244.025 kilos, cuando 15 años antes llegaban 2 millones de kilos y salían un millón setecientos mil (Osorio Valenzuela, 1996). Atrás quedaba toda una historia que sería recordada por la lucha de los bogas que, liderados por Reynaldo Matiz Trujillo, se constituyeron en la semilla del sindicalismo huilense demandando justicia y equidad a sus patrones a través de la Sociedad de Obreros Libres.

Puede resultar extraño que Neiva, alejado aún del transporte que se imponía, el del ferrocarril, hubiese dispuesto mucho antes del más moderno y ágil, el aéreo, gracias a la vinculación a la región de la Sociedad Colombo-Alemana de Transporte Aéreo, SCADTA, de la cual se hizo socio el departamento del Huila para lograr sus servicios. En estas condiciones, el 19 de octubre de 1920 llegó a Neiva el primer hidroavión. “El Bogotá”, en vuelo de demostración, a cuyos tripulantes, el Concejo Municipal declaró huéspedes de honor. Como consecuencia de la visita se firmó un contrato mediante el cual la empresa se comprometía a la conducción del correo, semanalmente, y a dedicar un aparato especialmente a la línea Girardot – Neiva para transportar pasajeros en un viaje que tenía una duración de una hora y veinte minutos. (Osorio Valenzuela, 1996)





Aeropuerto “BENITO SALAS VARGAS”; en la pista un avión de la empresa TAO

La presencia de Scadta en el Huila fue permanente durante los años veinte, hasta cuando la cercanía del tren la hizo menos atractiva. Sin embargo, el transporte aéreo, como tal, continuó. En 1932, con motivo del conflicto con el Perú, se adecuó un espacio de la hacienda La Manguita, al norte de la ciudad, donde hoy existe el aeropuerto Benito Salas Vargas, para facilitar el aterrizaje de los aviones militares. El aeropuerto de La Manguita fue inaugurado oficialmente el 14 de agosto de 1936, y sus oficinas se localizaron donde se halla hoy el centro de operaciones de la Cruz Roja. Posteriormente, en 1989 se le cambió el nombre por el del mártir coronel Benito Salas Vargas, pues, según la tradición, su cabeza fue enterrada en los llanos de la hacienda.

El aeropuerto La Manguita fue, inicialmente, una obra de infraestructura vial dedicada básicamente a las operaciones militares relacionadas con el cuidado de la frontera sur del país, pues, de hecho, el tren había colmado ya las necesidades de transporte de los huilenses. De ahí que sea bien avanzada la primera mitad del presente siglo, cuando Neiva comenzó a contar con el servicio de transporte aéreo regular, esta vez prestado por empresas como AVIANCA, LANZA Y SAETA, en vuelos de línea entre Bogotá y Neiva. Más adelante, en 1955, el Aeroclub de Neiva organizó un servicio de transporte de pasajeros en avionetas Cessna entre Chaparral, Colombia, Herrera, Alpujarra y Neiva. Dos años después se constituyó la empresa TAXI AEREO OPITA LTDA., TAO, la cual voló al Caquetá, Bogotá, San Andrés, Bucaramanga, Cúcuta y Buenaventura. Posteriormente, ingresó SATENA y SADELCA en los años setenta.



Primer automóvil Ford Berlina que llegó a Neiva - 1925

En la década del 80 se organizó AIREs con el aporte inicial de inversionistas huilenses que, unidos a los del Tolima, quisieron garantizar con una empresa propia un servicio que era fundamental para la ciudad y que se prestaba de manera irregular por las compañías autorizadas. (Osorio Valenzuela, 1996).

Al igual que con la aviación, Neiva dispuso rápidamente del transporte automotor. Así lo narra Ananías Osorio Valenzuela, quien recoge la memoria de algunos habitantes de la ciudad. “Los primeros carros entran al Huila a través del champán y por los llanos del Valle del Río Magdalena salvando todo tipo de obstáculos. Su uso inicial fue para la exhibición y la recreación. Esta apreciación se apoya en los testimonios de Jorge Alvarez y Blanca Vda. de Cabrera”.

Uno de los primeros carros que entraron a Neiva fue en 1922. “Era camión marca Ford trespatas... Este carro lo trajo a Neiva José de la Cruz Moncaleano... él lo manejaba y después Lino Arturo Gutiérrez quien acababa de llegar de prestar el servicio militar en Estados Unidos... En 1925, Miguel A. Villoria, hijo del señor Villoria, quien había sido gobernador, trajo a Neiva el primer automóvil Ford Berlina y era para andar en el parque y en la carrera quinta....un carro se dañaba y moría porque no había quien lo arreglara... Por allá en 1925 había en Neiva como tres carros... la gente pagaba cinco centavos por una vuelta en el parque”. (Osorio Valenzuela, 1996).

Como es lógico, el transporte automotor en Neiva se amplió con la construcción de carreteras y la creación de empresas de transporte, tanto intermunicipal como urbano.



Desde un principio, Neiva se constituyó en el eje vial del Huila. Desde ella salieron las carreteras del sur, rumbo a Pitalito, hacia el norte en dirección a Villavieja para empalmar con el ferrocarril, hacia el oriente buscando la zona cafetera de San Antonio y El Cedral y hacia el occidente, también en procura de unir la capital con Teruel, prometedor centro caficultor en los años veinte.

Sobre las empresas de transporte, en 1932 se organizó la denominada “Empresa de Transporte del Sur”, que funcionaba junto con una bomba de gasolina, en la calle 7 con carrera 4, donde hoy se levanta la catedral. En 1938 se fundó “Transportes del Huila y Caquetá Limitada”, en 1942 la Federación de Transportes del Huila Ltda. “Transfederal”, en 1948 Transportadora Neiva – Palermo – Palmira Ltda. Por su parte, el espíritu de integración de los trabajadores se concreta el 13 de abril de 1942 al constituirse la Cooperativa de Transportes del Huila “Cootranshuila” y el 7 de marzo de 1961, la Cooperativa de Motoristas del Huila y Caquetá. Esta es la primera empresa huilense en incursionar en la ruta a Bogotá a partir de los años 70, rompiendo con ello el monopolio que sobre ella tenían empresas de orden nacional como Taxis Verdes, Flota Magdalena, Rápido Tolima y Las Águilas, las que aún competían con el tren y el autoferro que diariamente viajaban hacia la capital de la república. Recuérdese que la carretera Neiva – Bogotá sólo se concluye en 1958 y que su pavimentación culminaría a mediados de la década del setenta.

El desarrollo del transporte urbano en Neiva corre parejo con el intermunicipal, aunque su iniciación data sólo de 1945. En efecto, el 6 de julio de ese año, doce transportadores de la ciudad conforman la sociedad Flota Huila S.A. “con el objeto de explotar y administrar el servicio público de transporte de pasajeros dentro del casco urbano y fuera de él por medio de vehículos”. (Osorio Valenzuela, 1.996). Este servicio, dice el autor, no pasaba de una docena de automóviles que movilizaban a las personas pudientes dentro de la ciudad por un valor de veinte o cincuenta centavos.

A Flota Huila, dedicada al servicio de taxis, le siguió la Compañía de Servicio Urbano de Pasajeros, COSEPAS, que se formalizó el 23 de octubre de 1946. Para su funcionamiento, los empresarios trajeron buses cerrados; el pasaje tenía un valor de cinco centavos.



La empresa se liquidó en 1959. Para ese año, compañías como Autovázquez con automóviles y Cideltra y Corautos con buses y microbuses, continuaban atendiendo la demanda del servicio urbano que se había ampliado con el surgimiento de barrios como Cándido Leguízamo, Las Granjas, La Villa Olímpica y Santa Isabel, los cuales se unían a los ya existentes Altico, Campo Núñez, Chapinero, La Toma, Calixto Leyva, Obrero, Ventilador y Quebraditas (Diego de Ospina).

El desarrollo urbano de Neiva, como es lógico, ha sido parejo con el económico. De hecho, es consecuencia suya, según la dinámica que se describe a continuación.

Uno de los productos agrícolas que más ha influido en el desenvolvimiento económico del Huila, y por ende de Neiva, ha sido el café, no sólo por su producción sino por su comercialización, transporte y trilla.

La industria cafetera huilense, iniciada desde finales del siglo pasado, avanzó a lo largo del presente hasta convertirse en un renglón definitivo de su economía. De este proceso participó Neiva de manera significativa. En 1935, era el primer productor departamental de café con el 16.6% del total; en 1948 ocupaba el cuarto lugar con el 7.7%, porcentaje que ha sostenido hasta ahora gracias a los cultivos plantados en las estribaciones de las cordillera Central y Oriental. Así mismo, Neiva ha sido la sede de la industria de la trilla desde la década del diez, como ha quedado visto. Esta actividad fue desarrollada, a partir de los años veinte, por la Casa Lara y posteriormente por otras empresas que continúan generando empleo en las plantas ubicadas por el norte y sur de la ciudad.



Panorámica Sector Oriental de Neiva - 1950





Otra actividad económica, fundamental del pasado siglo de Neiva, lo constituyó la ganadería, la cual junto con la agricultura mecanizada de arroz, sorgo, algodón y tabaco, principalmente, son las responsables de generar el mayor número de puestos de trabajo en el sector rural. Respecto a la ganadería, es preciso indicar que fue este sector el que inició las ferias de exposición en el Huila, certamen que se realiza anualmente, en Neiva, desde 1919.

A pesar del impacto que ha producido en el empleo las actividades mencionadas, Neiva siempre ha intentado, aunque con poca fortuna, aumentar los puestos de trabajo a través de la industria. En este campo, por ejemplo, en 1916, había, además, piladoras de café y de arroz. Aquí, la tendencia, que se comprueba con los datos del censo industrial de 1945, es hacia las empresas productoras de alimentos, seguidas por las industrias del cuero, bebidas, metalurgia, maderas, tabaco, minerales, vestido y artes gráficas, tendencia que se conserva hasta hoy, con la diferencia de que se ha incorporado un nuevo sector, el de los servicios. (Salas Vargas, 1997).

¿POR FIN LA MODERNIDAD?

La presencia, desarrollo y ampliación del sector de los servicios ha estado asociada al crecimiento de la burocracia oficial, tanto departamental como municipal, a la apertura de oficinas bancarias, al crecimiento del comercio y al funcionamiento de oficinas de asesoría profesional en diversas ramas, pero principalmente en medicina, derecho, ingeniería y arquitectura y en los últimos tres lustros al crecimiento de la educación universitaria.

Estas han sido dinamizadas por la explotación petrolera que comenzó en 1959, cuando el gobierno nacional entregó en concesión a la Tennese Colombiana una extensión de 49.000 hectáreas, entre los municipios de Aipe y Neiva, conocida como Campo Dina, para su explotación. La concesión fue desarrollada, después, por Colbras, luego por Hocol y finalmente por Ecopetrol, debido a que el período acordado se agotó.



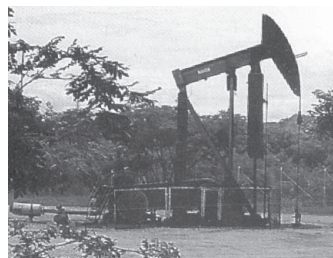


Otro animador de la economía de servicios lo constituyó la construcción de la Central Hidroeléctrica de Betania, proceso que fue irrigando grandes cantidades de dinero, de 1982 a 1986,. Además, el sector bancario y la organización de empresas que tienden a satisfacer necesidades básicas de alimentación y vida social, como supermercados, restaurantes, clubes y centros de recreación y diversión nocturna. (Amézquita Parra, 1996).

Sobre el sector bancario valga recordar que en junio de 1924 se abrió el Banco de la República, en 1931 se creó la sucursal de la Caja Agraria, en 1932 la del Banco Agrícola Hipotecario, en 1946 el Banco Comercial Antioqueño (hoy Santander), en 1951 el Banco del Comercio, en 1953 el Banco Popular, en 1955 el Banco de Colombia, en 1956 el Banco Ganadero, en 1957 el Banco Cafetero; en la década del 70 el Banco de Occidente, el Banco Industrial Colombiano y la Caja Social de Ahorros. (Salas Vargas, 1980).

Al mismo tiempo, desde la década del 60 se ha ido fortaleciendo el movimiento cooperativo proceso que alcanza su máximo desarrollo en los años 80 y 90 con la conversión de las cooperativas tradicionales en cooperativas financieras atendiendo al espíritu de la ley.

De este modo, varias de ellas, teniendo sede en Neiva se han proyectado a nivel nacional, con mucho éxito. En este orden de ideas, en desarrollo de las reformas económicas implantadas por el Presidente



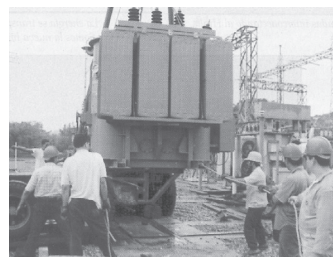
Machín de Petróleo en Campo
Dina 1962



Banco de la República
Inaugurado Junio 1966



Central Hidroeléctrica de Betania
1986



Montando Energía



Misael Pastrana Borrero y concretamente la creación de las UPAC como estrategia para financiar la vivienda, en Neiva se instalaron agencias de importantes corporaciones de ahorro y vivienda, tales como Davivienda, Granahorrar, Ahorramás, Las Villas, Colpatría, Corpavi, Concasa, Colmena y Conavi, lo que demuestra, una vez más, el importante crecimiento del capital y de los servicios en la ciudad.

A partir de los años 80 y después de que se creyó que Neiva y el Huila habían logrado superar la escasez de energía, por la construcción de Betania, situación a la cual se había culpado siempre del precario desarrollo industrial del departamento y la capital, esta vivió un inusitado período de creación de empresas, entre las cuales se destacan la procesadora de aceites CONASA, la fábrica de juguetes de madera de la Corporación Forestal del Huila, aserraderos de mármol, la procesadora de frutas PROCEFRUTAS, la productora de fosfatos y el Centro Agroindustrial y de Exposiciones del Huila “CEAGRODEX”, algunas de ellas fracasadas por diferentes razones.

Con relación al sector eléctrico, sobre el que se había volcado la responsabilidad de agilizar la industrialización y con ella la generación de empleo, es preciso decir que la planta de La Regadera de Matiz, fue suplida, a partir de 1924, por la planta Hidroeléctrica de Fortalecillas, montada para beneficiar las aguas del río del mismo nombre, gracias a un contrato firmado entre sus propietarios Heli, Roberto, Gregorio y José María Bahamón, Agustín Dussán, Luis Ignacio Andrade, Cupertino Trujillo y Arcadio Charry con el municipio de Neiva.

De ella se surtieron de energía la ciudad de Neiva y buena parte de los municipios del norte del Departamento, hasta los años 50 cuando se instalaron los motores diésel, por parte de la empresa Centrales Eléctricas del Huila, entidad estatal creada en 1947, con sede en Neiva. Las primeras unidades térmicas fueron instaladas en 1952, en el Barrio Calixto Leyva, localizadas muy cerca de la línea férrea para facilitar el suministro de combustible traído en tren. Esta medida, tardía, era necesaria para darle a Neiva una energía eléctrica de calidad, pues la de Fortalecillas era tan mala que la luz de las bombillas resultaba roja y suscitó no pocas protestas populares. La planta diésel fue ampliada en 1958 y 1965 para satisfacer la



siempre creciente demanda hasta cuando la interconexión con Bogotá e Hidroprado llenó las necesidades en 1971. Poco después, la demanda, de nuevo, es superior y fue atendida, precariamente, por la energía que se le compraba a la Central Hidroeléctrica de Betania, ya que la capacidad de conducción estaba saturada y el número de subestaciones existentes en la ciudad era insuficiente. Este problema se intentó superar con el concurso de particulares, quienes se encargaron de construir las subestaciones y operarlas, por espacio de 15 años, al cabo de los cuales pasaron a ser propiedad de la Electrificadora del Huila, heredera de Centrales. (Salas Vargas, 1997).

La existencia de la energía eléctrica, el desarrollo del comercio, el incremento de la población y la mayor movilidad de esta generaron también un mayor desarrollo de los medios de comunicación y la publicación de libros. Sobre los primeros, valga decir que se reeditaron los periódicos El Porvenir y El Debate; que se editaron otros, como El Meridiano, Cristiandad y Tribuna Juvenil, y se publicaron numerosas revistas, entre ellas HUILA, órgano informativo de la Academia Huilense de Historia, El Bronce, Cabildo y Juventud. En el periodismo se destaca la fundación del Diario del Huila, el 8 de agosto de 1966 y el diario La Nación el 15 de junio de 1994. El mundo de las emisoras también ha sido dinámico. En 1952 se traslada de Campoalegre a Neiva la Voz del Huila, dando comienzo a las emisiones radiales en esta ciudad. Después surgirán Radio Neiva, Ondas del Huila, Armonías del Sur, Radio Colosal, Radio Surcolombiana, hasta cuando la FM llena las residencias de los huilenses con sus emisiones constantes de músicaailable imponiendo los ritmos caribeños en detrimento de la música folclórica huilense. (Salas Ortiz, 1975).

Si bien es cierto el crecimiento de Neiva en lo económico fue ascendente a lo largo de la primera mitad del presente siglo, como puede concluirse de la descripción hecha inmediatamente, es el extraordinario crecimiento de su población, a finales de los años 50, el fenómeno que tiende a convertirse en una amenaza contra el aceptable equilibrio que había registrado hasta ese momento.

En efecto, el censo de 1964 dejó al descubierto que la población, tradicionalmente rural, había iniciado un creciente proceso de urbanización, que para el caso de Neiva, fue extraordinario,



confirmando una tendencia que ya se había insinuado en el censo de 1951, tal como le señalan las cifras siguientes, tomadas del Anuario Estadístico del Departamento del Huila:

Año	Total Población	Población Urbana	Población Rural
1951	50.494	33.040	17.454
1964	89.790	75.886	13.904
1973	121.110	105.551	15.559

El fenómeno que, como ya se dijo, fue general para el país, es explicado por Carlos Eduardo Amézquita Parra, en la Historia General del Huila (1996)

“En virtud del nacimiento de la agroindustria asociada con la agricultura comercial de asentamiento urbano, y con ella, una clase empresarial incipiente... A nivel nacional esta etapa se caracterizó por la intención bastante clara del Estado para abrir la economía y diversificar las exportaciones, con el propósito de reorientar los flujos migratorios, resultado de la violencia y la urbanización, como también los del capital, creándose los fondos financieros para la atención y construcción de infraestructuras para el desarrollo”. (Amézquita Parra, 1996).

Otros fenómenos que han contribuido a que crezca la presión de la población sobre Neiva son las ventajas que ofrece la ciudad en cuanto a servicios básicos y un posible empleo, así como el desestímulo de la vida agraria y los fenómenos de violencia y narcoproducción que se dan en los límites del Huila con los departamentos vecinos del Tolima, Cauca, Putumayo y Caquetá. Unas y otras se constituyen en estímulos permanentes para una ciudad que no deja de crecer y, que por tanto, no logra resolver sus problemas fundamentales, incluyendo el de reconocer su nueva identidad cultural.



Colegio “Salesiano San Medardo”



Sobre los servicios básicos es preciso anotar que, en materia educativa, en 1936 fue nacionalizado el Colegio Santa Librada; en 1934 se creó la Escuela Complementaria, la que pasaría luego a ser el Instituto Técnico Superior; en 1943 se fundó el Liceo Femenino, anexo al Santa Librada, para ofrecer educación secundaria a la mujer por parte del Estado; en 1945 se creó el Colegio Salesiano “San Medardo”; en 1948 doña Tulia Rosa Espinosa Celis fundó el ITRE para facilitar la educación en comercio a la mujer neivana y la clase dirigente empresarial y en un proyecto animado por el Pbro. Jenaro Díaz Jordán, Gilberto Vargas Motta y Rafael Espitia, entre otros, fundaron en 1958, el Instituto Ciudad de Neiva.

Como respuesta a la creciente demanda y dentro de las políticas gubernamentales para dar solución a la urbanización de la población, se dio al servicio, en 1971, el INEM Julián Motta Salas y al año siguiente el Colegio Oliverio Lara Borrero, cuya sede se trasladó al sur, a finales de la década, para comprometerse, junto con el IPC Andrés Rosa Summa, con esa numerosa población urbana que se concentra en los barrios del sur y del sureste. Durante la administración de Sixto Francisco Cerquera (1992-1994) se apoyó la construcción de las plantas físicas de los colegios Alberto Garrido, José Eustasio Rivera Salas, Humberto Tafur Charry, Juan de Cabrera, Agustín Codazzi y Ceinar.

En cuanto a salud, el viejo hospital San Miguel, que había funcionado desde 1888, año en que la señorita Luisa Durán Alvira, después Hermana San Miguel de la Presentación de Tours, dona sus bienes para fundar el hospicio de la ciudad, fue reemplazado por el moderno Hospital General, Hernando Moncaleano Perdomo, a partir de 1973, y hoy universitario. A éste, que es un hospital de tercer grado, es decir, especializado y de cubrimiento regional, de propiedad del departamento, lo acompañan los Centros Médicos de Atención



Hospital Universitario de Neiva 1973



Permanente Carmen Emilia Ospina del barrio Las Granjas, Jairo Morera Lizcano de los barrios sur-occidentales, Adriano Perdomo Trujillo del barrio Siete de Agosto y el de Las Palmas, de los barrios del oriente alto.

En materia de salud, Neiva, proporciona importantes soluciones a pacientes provenientes de todas partes del país y con gran énfasis en los oriundos la infraestructura técnica y científica en las áreas de tratamiento del cáncer, urología, traumatología, cardiología, oftalmología y optometría, hacen de la capital huilense un destino que promete salud y rehabilitación.

Finalmente, para modernizar el funcionamiento del mercado público, en 1942 se construyó la galería central en La Placita. Esta fue reconstruida en 1962, pues un incendio la había destruido completamente en 1959. Además, para ordenar la prestación de los servicios de acueducto, alcantarillado y aseo en 1963 se crearon las Empresas Públicas de Neiva, en cuya misión no ha tenido el éxito que se esperaba por la constante politización de su administración.

Los cambios urbanísticos y demográficos experimentados por la ciudad de Neiva a partir de la década del 50, generaron una reacción en sus habitantes tradicionales tendientes a identificar los principios de su identidad y a consolidarlos. En efecto, ante la llegada masiva de ciudadanos venidos de los departamentos vecinos, en especial del Tolima, Valle, Cundinamarca, Boyacá y antiguo Caldas, así como de gente de los pueblos del norte y occidente del departamento, en procura de un lugar donde refugiarse de la violencia que también azotaba sus tierras, las autoridades y algunas organizaciones no gubernamentales, como el Círculo de Periodistas del Huila y el Centro Cultural del Huila, iniciaron un proceso de reflexión y acción encaminado a sistematizar las características que identifican al huilense de tierra caliente. Este proceso que se había iniciado con la organización de la Biblioteca de Autores Huilenses y del Conservatorio Departamental de Música en 1951 y la constitución del Centro Cultural del Huila, luego Academia Huilense de Historia, en 1956, decisiones en las que fueron vitales Jenaro Díaz Jordán, David Rivera Moya y Gilberto Vargas Motta, terminó con la institucionalización de las fiestas de San Pedro en Neiva, a partir de 1959, la divulgación de



la música típicamente huilense con ocasión del cincuentenario de la creación del Departamento y que hizo de Jorge Villamil Cordovez, El Cantor de América, uno de sus principales exponentes. Además los primeros intentos por organizar en la ciudad un centro de educación superior, en 1958. Este proyecto se materializó diez años después, cuando, mediante la Ley 55 del 17 de diciembre de 1968 se creó el Instituto Técnico Surcolombiano, ITUSCO, entidad que pasó a ser Universidad Surcolombiana en 1974.

Con relación a la educación superior, a la existencia de la USCO le siguieron la Universidad Antonio Nariño, la Universidad Cooperativa de Colombia, la Corporación Universitaria del Huila “CORHUILA”, la Corporación Universitaria Nacional “CUN”, la Corporación Universitaria “Iberoamericana”, Corporación Universitaria “Remington” y buen número de universidades, algunas con programas por el sistema a distancia, como la UNAD, Santo Tomás, la ESAP, Católica de Colombia. En estas condiciones, en Neiva se ofrecen, en la actualidad, más de setenta carreras y veinte postgrados, lo que influye también entre los atractivos que posee, convirtiéndola en Ciudad Universitaria.

Una de las características fundamentales de la ciudad de Neiva y de sus habitantes a partir de los años 50, incluso desde cuando se celebró el Cuarto Centenario de su primera fundación, lo constituye el propósito de mostrar, a nivel nacional, no sólo sus posibilidades como centro económico del primer orden en el sur del país sino su riqueza folclórica y humana. Frente a esta circunstancia, es propio que sus habitantes raizales quieran compartir con todos los colombianos sus manifestaciones culturales. De ahí que, además de las festividades de junio, Neiva haya querido mostrarse a través del deporte a nivel de todo el país. Así, a la Aplanadora Opita le siguieron los ciclistas Mingo Pinzón, Giovanni Polanía, Ricardo Matta, Numaél Trujillo, Ovidio Celis, Orlando Vargas y Efrén Alfaro, entre otros. También, el equipo de fútbol Deportivo Huila en los años 60, la realización de los Juegos Deportivos Nacionales, inicialmente previstos para 1978 y realizados en 1980 con éxito, y por último la organización del equipo de fútbol, Atlético Huila, y el fortalecimiento de las actividades deportivas subacuáticas que han tenido figuración internacional junto con los triatlonistas en los años 90.





Estadio de Fútbol Plazas Alcid - 1980

Con relación a la actividad deportiva, es importante decir que en torno a la aplanadora opita se construyó el estadio de baloncesto Roberto Urdaneta Arbeláez, inaugurado en 1952 con motivo del VIII Torneo Nacional de Baloncesto, gracias a las gestiones del Ministro de Obras Públicas, Dr. Luis Ignacio Andrade Díaz; que la fiebre del fútbol fue capitalizada por el Alcalde Guillermo Plazas Alcid, en 1963, para construir un estadio para dicho deporte. Para el efecto, utilizó los terrenos que habían sido destinados para la villa olímpica durante la administración de la dictadura del General Rojas Pinilla, a mediados de los años 50. La obra del estadio, que fue reconstruido con ocasión de los juegos nacionales, fue posible gracias al concurso de toda la ciudadanía debidamente motivada por el alcalde Plazas. Finalmente, los Juegos Nacionales, cuya sede se obtuvo gracias a la intervención del presidente Misael Eduardo Pastrana Borrero y del Dr. Rafael Azuero Manchola, le permitió a Neiva equiparse con un complejo deportivo moderno y multidisciplinario, el cual satisface aún las necesidades de escenarios que tiene la ciudad en la mayor parte de las disciplinas atléticas. Estos se vienen multiplicando por todos los sectores de la ciudad bajo la orientación del Inder, aunque la práctica deportiva no es un valor que caracterice al neivano y cada día menos a su juventud.

A principios de la segunda mitad del siglo XX, Neiva experimentó un fenómeno natural que condujo a su transformación urbanística



de manera sustancial. En efecto, el temblor del 9 de febrero de 1967 dañó buena parte de sus edificaciones, incluyendo la Iglesia Colonial y la Gobernación (Palacio de las 56 ventanas). En torno a su reconstrucción fue posible rediseñar su estructura urbanística central, mediante la apertura de avenidas, como las carreras 5 y 7, al igual que la calle 10, en un sector. Además, lograr la construcción de edificios modernos como el Centro Administrativo Departamental, la Caja Agraria y Comfamiliar.



Edificio "Confamiliar del Huila" - 1972

Este hecho transformó el uso del suelo en el centro de la ciudad, de donde se fueron desplazando las casas de habitación para darle paso a almacenes, oficinas y últimamente a pequeños edificios. Sin embargo, la mayor revolución urbanística de la época se vivió durante la presidencia del huilense Misael Pastrana Borrero (1970-1974) con el desarrollo de la avenida La Toma, producto de su canalización, así como de la avenida de Circunvalación y la construcción del monumento a La Gaitana, obras que obligaron a Neiva a volver sus ojos al río de donde siempre derivó su importancia.



Edificio Caja Agraria - 1974





Avenida La Toma

Por su parte, la avenida de La Toma transformó a Neiva substancialmente, haciendo que su eje de desarrollo saliera definitivamente del centro para diversificarse en dirección norte, oriente y sur, posibilidades que se ampliaron con las avenidas 26, 7, la continuación de la Circunvalar en el sector oriental, la de Buganviles, el Terminal de Transportes y los puentes Pastrana Borrero, el de la 15, el de la 7a y, últimamente, el de la 2ª y 7W, todos sobre el río de Las Ceibas.

Como consecuencia del desarrollo alcanzado por la ciudad en este período, en la década del 70 también se promovió la creación de la Diócesis de Neiva, la que en efecto se constituyó el 13 de octubre de 1972 dando como resultado, además, la creación de nuevas parroquias en la capital. Así, a las tradicionales de la Catedral, Templo Colonial, San José y Perpetuo Socorro, El Caguán, San Luis, San Antonio de Anaconia y Vegalarga le siguieron San Judas Tadeo, San Antonio María Claret, San Juan María Vianney, Jesús Obrero, San Vicente de Paúl, Nuestra Señora del Carmen, Nuestra Señora de Aránzazu, Nuestra Señora de Fátima, Santa María de la Paz, La Medalla Milagrosa, Divino Niño, de Galindo, Divino Niño – Limonar, María



Auxiliadora, El Espíritu Santo, Sagrado Corazón de Jesús; en un proceso que intenta responder no solo al acelerado crecimiento de la población sino al auge que han tenido otras tendencias religiosas y creencias que le compiten la hegemonía a la Iglesia Católica.

Concomitante con el desarrollo urbanístico se dio el aumento del parque automotor que en 1997 estaba representado en las siguientes cifras: 3.430 vehículos particulares, 2.744 de servicio público, 112 de servicio oficial y 8.017 motocicletas. Esta circunstancia obligó a la ciudad a incorporar el sistema de semáforos, el cual comienza, formalmente, en 1978 año en el cual se instalan los primeros aparatos con control electromecánico. Posteriormente en 1983, 1987 y 1996 el servicio fue ampliado y en la actualidad se maneja desde un centro de cómputo.



Catedral de Neiva

Para concluir, es necesario decir que Neiva se halla, cuando apenas han concluido dos lustros del nuevo siglo y milenio, tratando de resolver problemas fundamentales que tienen que ver con la calidad de vida. Para encarar dichos problemas ha venido reordenando el espacio público de la zona central reubicando a los vendedores ambulantes y a los comerciantes del tradicional Pasaje Camacho en un moderno centro comercial denominado Los Comuneros, levantado en los terrenos en donde existió el viejo hospital San Miguel, calles 8 y 9 entre carreras 2 y 1. Dentro de este mismo propósito se determinó destruir (en 1997) la galería central, localizada a una cuadra del parque Santander, reubicando a los comerciantes en el sur de la ciudad en un proyecto conocido como Mercaneiva, contiguo a la Central Mayorista, Surabastos. De otro lado, avanza el Plan Vial de alta prioridad, la optimización del nuevo y del viejo



acueducto, capaz de garantizarle al presente y al futuro inmediato el servicio de agua a las zonas periféricas y particularmente a las que corresponden a la zona sur, suroriental y oriental. Es una lástima que dentro de este inventario de realizaciones, no se pueda contar con la continuación del encauzamiento e higienización del Río del Oro, una empresa posible con el concurso de todos y que debe ejecutarse no sólo para rescatar una corriente de agua que fue vital para el diseño de la ciudad en 1612, sino porque es un acto de justicia hacia quienes lo perdieron casi todo por culpa de una violencia que los obligó a hacinarse en tierras marginales que le disputaron a los propietarios y al río para parar sus cuatro varas y saber que, por fin, tenían un techo.

La actual administración municipal, presidida por el ingeniero de petróleos Pedro Hernán Suárez Trujillo, que tiene “como prioridad el desarrollo a escala humana, con una política social en todos los programas y objetivos, fortaleciendo la visión de lo humano y comprometiendo a todos los actores a pensar y trabajar primero en el ser, entendiendo al hombre no como un recurso más, sino como el sujeto en el uso de todos los recursos”; ha propuesto con motivo de la celebración de la Cuarta Centuria de Neiva, impulsar la cultura y el turismo, como los instrumentos para lograr dentro del campo social “Neiva Unido”, induciéndonos a diseñar y construir una ciudad acogedora y moderna con sentido social para todos los neivanos, los turistas y los inversionistas, que genere confianza y asegure el crecimiento económico, el empleo y la calidad de vida. Para ello manifiesta “Neiva debe adecuarse a un modelo de ciudad que potencialice las capacidades de desarrollo que proponemos para nuestra comunidad, a través de un nuevo espacio físico, normativo y cultural fortalecido y sostenible en lo ambiental, equitativo en lo social y competitivo en lo económico. Con el fortalecimiento administrativo de la normatividad y la gestión para el control del desarrollo urbano; la legalización y desmarginalización urbana; la revisión y actualización del POT; la ejecución de planes parciales y macroyectos; la definición de un sistema claro de indicadores de gestión; y la implementación de todos los planes y programas que requiere para una nueva ciudad para adecuarla a una vocación turística”.



Centro Comercial Los Comuneros - 1997



Pasaje Peatonal Carrera 5a.



Avenida Circunvalar, con mirador al río Magdalena



Construir “Un Pacto con lo Nuestro” significa el compromiso de sus habitantes para con la ciudad y el municipio, en todos sus aspectos: la cultura, la educación, la economía, el ambiente, la infraestructura física, la organización social y religiosa, la convivencia, y todo aquello que configura la vida y el quehacer de una sociedad. La cultura, la educación y la instrucción deben jugar un papel fundamental en la creación de “Un Pacto con lo Nuestro”, porque facilitan la formación de un ciudadano conocedor de la historia de la ciudad y de su desenvolvimiento en el decurso de los siglos. Descubrir las raíces, conocer los orígenes es de básica importancia para el fortalecimiento de la identidad de los pueblos. El que no sabe de dónde viene tampoco sabe para dónde va. Y eso es aplicable tanto a los países como a las ciudades.

RÍO MAGDALENA

Macizo Colombiano

Con el nombre del Macizo Colombiano se denomina el gran nudo orográfico o región montañosa en que los dos ramales andinos se desprenden de la Central en dos grandes cordones que se ramifican a través del territorio patrio.

Este bloque de montañas se conoció hasta finales del siglo XIX con el nombre de Nudo de Almaguer, pero el ilustre geógrafo colombiano Francisco J. Vergara y Velasco le dio la denominación de Macizo Colombiano y así lo describe en su “Nueva Geografía de Colombia” publicada en el año de 1901. Este principal centro está situado al Occidente de San Agustín.



Malecón Margen Drecht Río Magdalena



Estrella Fluvial

Dicho Macizo Colombiano recibe igualmente la denominación de Estrella Fluvial, por desprenderse de este grupo de alturas y montañas los cuatro (4) principales ríos de nuestro suelo: Magdalena, Cauca, Caquetá y Patía. Sin duda alguna, esta región fue la cuna de la cultura más importante de Colombia y una de las primeras de América por su monumentalidad llamada Megalítica Septentrional Andina o Uyumbe.

- **Páramo de Las Papas**

Se le da también el nombre de Letrero y es una pequeña planicie de unos dos (2) kilómetros de longitud por uno (1) de anchura. Su nombre le viene de la voz Quechua “Papallacta” y así se llamó por mucho tiempo, a decir del Capitán Juan de Sosa en 1609. Las Papas o El Letrero se encuentra rodeado por los Cerros Corona de Dios y El Vigía. A lo lejos se perfila otra mole andina denominada El Dedo de Dios y el famoso cerro de Cutanga, primeros picos de la Cordillera Oriental.

- **La Madre del Río**

Al trepar la parte más alta del Páramo de Las Papas o Letrero y hacia la derecha, yendo de San Agustín, aparece una espléndida masa de agua (490 metros de longitud por algo más de 400 de ancho), batiendo su oleaje hasta las orillas, al impulso de la suave y tenue brisa. Es la Laguna de la Magdalena, genitora del “Nilo de Colombia”. En esta humilde laguna nace “El Río Padre de la Nacionalidad Colombiana”, como se le ha llamado, el cual fue descubierto en 1.501 por Rodrigo de Bastidas y navegado 29 años después por Jerónimo Lebrón.



Laguna de La Magdalena - San Agustín



La Laguna de la Magdalena se nutre con las aguas del arroyuelo de Los Reyes y de los que nacen en la húmeda planicie en donde aquella tiene su asiento. El desagüe de la laguna se halla en el extremo superior izquierdo.

- **Nombre del Magdalena**

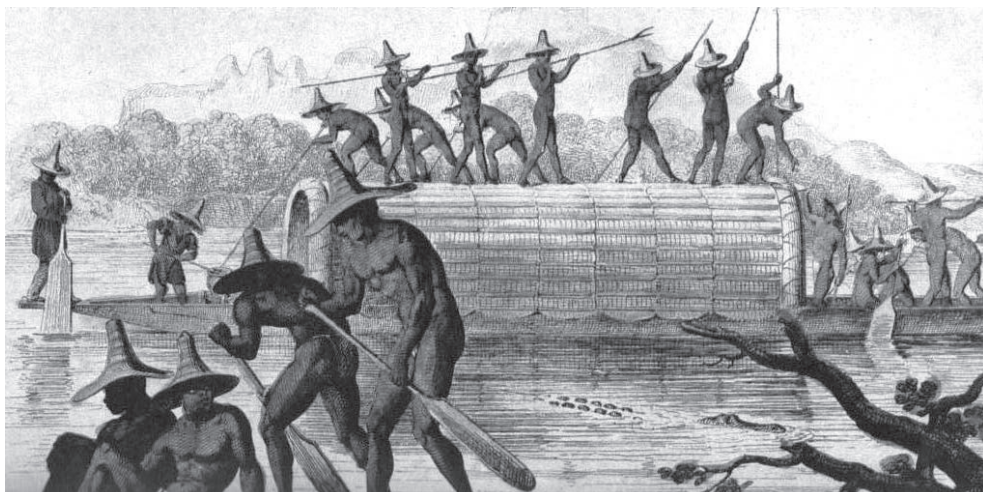
Este Río Patrio ha tenido los siguientes nombres:

“Guaca-hayo o Río de las Tumbas” lo llamaron en la primera parte de su curso los indomables y belicosos Yalcones; “Yuma”, los aborígenes del litoral; “Arlí”, los indios ribereños de Antioquia y Santander; “Antena”, toponímico que el Padre Pedro José Ramírez Sendoya trae en su obra “Diccionario Indio del Tolima Grande”; “Río Grande de Santa Marta y Gran Río de la Magdalena”, los nombres hispánicos. Los indios Caribes lo llamaron “Caripuaña”.

Según el Doctor Emil Grosse “las aguas del Magdalena son oscuras por contener grandes cantidades de ácido húmico, el que procede de la densa capa de humus que puede alcanzar hasta un metro de espesor”.

- **Los Primeros Afluentes**

El primer afluente del Magdalena es la quebrada “Lambedulce”, que nace en la Laguna de Santiago, la cual tiene la forma de cuenco y está situada a tres (3) kilómetros de La Magdalena. Con respecto al



Champán por el río Magdalena. Grabado Siglo XIX



nombre de este primer afluente, nos dice el Doctor Rafael Gómez Picón en su obra “Magdalena, Río de Colombia”:

“... fue bautizado con este nombre por haber sido encontrado en sus orillas, congelado, un indio al que sorprendió la noche en medio de horrenda tempestad, cuando el Páramo es señor poderoso y terrible, sosteniendo entre sus manos, un pedazo de dulce o panela muy cerca a sus labios, como suprema defensa contra el intenso frío...”.

Los primeros afluentes del Magdalena, por su margen derecha son: La quebrada anteriormente descrita “Lambedulce”; las quebradas “Santa-María”, “Las Bardas”; los ríos: “Cuchigüaico”, “Claros”; las quebradas: “La Cascada”, “San Benito”, “El Canelo”, “Moscosa”, “Cristales”; el río “Quinchana”; las quebradas: “La Robada”, “Las Cruces”, “El Playón”; el río “Mulales”; la quebrada: “El Tablón”; el río “Osogüaico”; la quebrada “El Obispo”; el río “Sombrerillos” y las quebradas de: “El Horcado” y “Matanzas”,

Por la margen izquierda son: los ríos “Ovejeras”, “Majuás”, “Blanquito”, “Río Negro”; las quebradas “Cascajal”, “El Jabón” y el río “Mazamoras”

• **El Huila y su Río**

El Magdalena divide el Departamento en dos (2) bandas: la oriental y la occidental.

El sistema hidrográfico del Huila se confunde con la hoya del Río Magdalena en su primera parte, llamada por los geógrafos “Sector del Magdalena torrentoso”, que comprende desde su nacimiento hasta Tarqui y “Magdalena fragoso” desde Tarqui hasta El Hobo, en donde ya se hace posible la navegación por medio de canoas.

De los 1.553 kilómetros del curso total del Río hasta desembocar en Barranquilla, corresponden al Huila 282 kilómetros aproximadamente. Baña veinticuatro (24) de sus actuales treinta y siete (37) municipios: San Agustín, Isnos, Pitalito, Timaná, Elías, Saladoblanco, Oporapa, Altamira, Tarqui, Pital, Garzón, Agrado, Gigante, Paicol, Tesalia, Hobo, Yaguará, Campoalegre, Rivera, Palermo, Neiva, Tello, Villavieja y Aipe.





El Estrecho - San Agustín

- **El Estrecho**

En la geografía del Huila del historiador Gilberto Vargas Motta, encontramos los siguientes datos del Magdalena al pasar por el territorio Huilense: "... Nace a 3.470 metros sobre el nivel del mar. La localización exacta del nacimiento es: 1° 54' de latitud al norte del Ecuador y 2° 30V al occidente de Bogotá. Lánzase el río por lecho de rocas de origen volcánico interrumpido por pequeños valles hasta llegar al de San Agustín, en el sitio denominado "El Estrecho", el río se reduce a sólo dos (2) metros veintisiete (27) centímetros (2.27) de ancho, en una cárcel de rocas, formando un verdadero torrente".

- **Primer Mapa del Magdalena**

El primero en levantar un Mapa del curso del Magdalena fue el Sabio Mártir de la Independencia, Francisco José de Caldas, quien levantó dicho croquis desde Neiva hasta la desembocadura del Río Bogotá, en 1.805.

La gran influencia que ha tenido el Río en el desenvolvimiento de la República hace que se le llame "El Padre de la Nacionalidad Colombiana", como lo apellidó el Profesor Luis López de Mesa o "Río de la Patria", como lo bautizara el ilustre Expresidente y destacado gramático, don Marco Fidel Suárez.



Monumento a La Gaitana, a orillas del Magdalena - 1974

Así es el Magdalena: todo un Río de Colombia que nace en “La Tierra de Promisión” y específicamente en La Capital Arqueológica de Colombia: San Agustín; declarada por la UNESCO en 1995, Patrimonio Histórico y Cultural de la Humaidad.

• Estudios

El Río Magdalena ha sido estudiado, en varias ocasiones. Desde las observaciones de Humboldt en el siglo XIX hasta los estudios del Convenio Colombo-Holandés, pasando por el famoso reconocimiento de la navegación entre Bocas de Ceniza y Neiva hecho por el consorcio alemán Julius Berger, hasta el “Programa de Desarrollo Económico del Valle del Río Magdalena y Norte de Colombia”, de la Misión Currie.

Fue en el Primer Congreso, realizado en Girardot en 1969, cuando propusieron el lema de total validez: “El Valle del Río Magdalena puede ser el asiento de una fabulosa civilización no conocida hasta hoy”. Postulación que sin vacilaciones debemos acoger y hacer propia, ponerla al tope de nuestras aspiraciones.

Fue en Honda, en el Segundo Congreso, en 1970 cuando se replanteó la necesidad de “crear una Corporación Autónoma para afrontar el plan general de rehabilitación del río Magdalena”.



La idea de dar vida a una Corporación de rescate del río Magdalena y su Cuenca volvió a aparecer en Girardot, en el Foro sobre el río, realizado el 20 de julio de 1978, y finalmente en la Asamblea Nacional Constituyente.

- **Macro-Regiones**

Colombia, dice el arquitecto, planificador y consultor Alberto Mendoza Morales, no es un país sino siete países, llamando país a entidades territoriales distintas las unas de las otras. Se advierten en efecto, siete macro-regiones de carácter continental: Amazonia, Orino-quía, Masa Andina, Andén Pacífico, Llanura Caribe, Cuenca del Lago de Maracaibo y Región Marítima.

Cada país, o macro-región, en razón de sus diferencias esenciales, exige el diseño de un plan específico. El Plan Nacional será la conjunción de esos siete planes regionales.

- **La Masa Andina**

La cuenca bifronte formada por la confluencia de los ríos Magdalena-Cauca y las tres cordilleras que la albergan, son el dato fundamental que define a la Masa Andina. La cuenca Magdalena-Cauca es una unidad geohidrológica de 1600 km. de longitud por 530 km. de anchura en su parte más dilatada; es un habitat que ocupa la cuarta parte del país, es una región que comprende 19 departamentos de los 32 que forman a Colombia, sostiene el 80% de la población, contiene las cuatro ciudades principales, da origen al 90% del Producto Nacional Bruto. La cuenca Magdalena-Cauca representa a la nacionalidad como ninguna otra región.

- **El Valle del Magdalena**

La cuenca principal de la Masa Andina es el valle del río Magdalena. La recuperación del río Magdalena significa la recuperación del valle entero. El río Magdalena nace y muere en Colombia; los colombianos somos los únicos responsables de lo que le pasa al río y a su territorio afluente.

El río Magdalena ha sido y es un factor unificante de la nacionalidad, íntimamente ligado a nuestra historia; es la cuenca matriz de Colombia por excelencia. El río está siempre en el primer plano de interés



nacional, sea que “ande por los montes” e inunde parte apreciable de la cuenca, sea que baje su caudal, haga sentir la sequía e interrumpa la navegación. Es un río que oscila dramáticamente entre el estiaje y la inundación.

El Vallé del Magdalena es una unidad viviente; hay que mirarlo como un hecho biosociológico, estructura ecológica donde vive la mayoría de la población del país. El río corre de sur a norte. En su trayecto deja ver tres tramos diferentes, el alto sensiblemente torrencial, el medio más calmado, el bajo en extremo divagante, con muy escasas pendientes.

NEIVA CAPITAL DEL RÍO MAGDALENA

El río Magdalena es la más importante arteria hídrica de Colombia; fue declarado por la UNESCO como “Reserva de la Biosfera”.

Neiva está llamada a desarrollar actividades recreativas tomando como eje principal la corriente hídrica del Río Magdalena y las aéreas verdes que lo complementan. Razón por la cual la presente administración desarrolla el macro proyecto “Parque Nacional Ambiental ISLAS DE AVENTURA, que junto a la nueva imagen de marca turística “NEIVA CAPITAL DEL RÍO MAGDALENA”, la posicionarán como un destino para el turismo de aventura y contacto con la naturaleza.

El concepto de “NEIVA CAPITAL DEL RÍO MAGDALENA” a partir del contexto geográfico, permite identificar que en el recorrido del río Magdalena tan solo dos municipios son capital de departamento, Neiva capital del departamento del Huila y Barranquilla capital del departamento del Atlántico, la primera en cercanías a su nacimiento y la segunda en el sitio de su desembocadura en el Caribe.

Si bien los ríos no tienen capital, se infiere que Neiva asume la inmensa responsabilidad de liderar el proceso de recuperar para el río su valor histórico, biótico, económico, social y medioambiental, a través de la ejecución de acciones que muevan al colombiano a unirse en torno a esta colosal tarea.



Las primeras tareas apuntan a fortalecer proyectos como la construcción y puesta en marcha del Parque Islas de Aventura; la organización de foros de carácter nacional que traten sobre la problemática medioambiental del río; una campaña de higienización y embellecimiento del Malecón del Río Magdalena; el montaje de una estación de Carabineros de la Policía Nacional, el establecimiento de una Capitanía de Puerto, el diseño de un calendario de eventos eco turísticos y el diseño y ejecución de una campaña de promoción turística que posicione a Neiva como destino ecoturístico y náutico.



Deportes náuticos sobre el Río Magdalena



FESTIVAL DEL RÍO MAGDALENA

El festival del Río Magdalena es un producto turístico creado a partir de la ley 1373 del 2007 que busca generar espacios recreativos lúdicos y deportivos para los estudiantes de Colombia en la semana de receso.

En el marco del festival, nace y crece la brigada de amigos del Río a partir del evento académico “Panel de responsabilidad social y ambiental del Río Magdalena”, en la cual se generan propuestas para construir una política pública común que será desarrollada por todos los amigos del Río de la Patria.

Navegar en botes tipo rafting por las caudalosas aguas del Río Magdalena desde El Juncal hasta el puerto de Las Damas en Neiva, es una experiencia plena de emoción y aventura, donde el navegante podrá interactuar con el río o simplemente contemplar el paisaje que sirvió de inspiración al Cantor de Las Américas Jorge Villamil Cordovez.

La práctica del Sky en figuras, las competencias del Jet-Sky, los paseos en gusanos inflables, permiten a los practicantes y observadores disfrutar de emocionantes caravanas náuticas multicolores, acompañadas con los acordes de las bandas papayeras y las presentaciones de nuestras comparsas típicas se logra un ambiente de fiesta y alegría.

Los visitantes menos extremos tendrán la oportunidad de contratar los servicios de lancha con operador para realizar paseos fotográficos por lugares naturales como el Parque Isla donde, se puede hacer avistaje de aves, reptiles y flora de la región.

Capítulo especial lo hace la fiesta mitológica, teatro, danzas, música folclórica y disfraces se confabulan para recrearnos con toda la magia, fantasía y encanto de la mitología del río Magdalena, que es complementado con el festival gastronómico que presenta las delicias de la cocina neivana.

La elección de la Sirena del Río y la gran Rumboteca playera, en la cual se presentan los mejores grupos y bandas de música alternativa local y nacional, generan en los jóvenes un desborde de energía y alegría, llevándolos a disfrutar desde el anochecer hasta el amanecer una gran rumba sana en un bello marco de juegos pirotécnicos.





BATALLA DE MATAMUNDO

En la Guerra de los Mil Días (1899 – 1902), MATAMUNDO, fue escenario de la sangrienta batalla, donde chocaron el ejército conservador comandado por el general Nicolás Perdomo, y las fuerzas liberales bajo el mando del general Avelino Rosas. El 15 de marzo de 1900, los liberales con 2.000 hombres ocuparon la ciudad de Neiva a las diez de la mañana, abrieron la cárcel y se aprovisionaron de dos almacenes. Hacia el medio día, los conservadores con un mil seiscientos soldados del gobierno, llegaron al perímetro urbano y después de algunas escaramuzas preliminares en los llanos de La Manguita y en las calles, hicieron que los liberales provenientes del Sur del Tolima se replugaran hacia Los Dujos y Trapichito con el objeto de aprestarse para la batalla que comenzó en horas de la tarde. Los revolucionarios liberales iniciaron la acción con una maniobra que les permitió cruzar el Río del Oro y ocupar el llano de Avichinte, pero fueron rechazados hacia el norte.

El núcleo de la batalla se localizó en el llano de MATAMUNDO donde se sucedieron varias cargas de caballería e infantería, en forma muy encarnizada, sin que los liberales lograran retomar la ciudad. Por tres veces avanzaron los revolucionarios y por tres ocasiones hubo de retroceder.

A las cinco de la tarde, una fuerza conservadora al mando del coronel Arcadio Charry, procedente del Sur (El Albadán), llegó a Trapichito y atacó a la retaguardia liberal; minutos después llega a reforzar con 150 hombres del Batallón Sucre del Sur, el Prefecto de Neiva Aparicio Perdomo. A las seis de la tarde se concretó el triunfo conservador y del gobierno, y la derrota de los revolucionarios.

En el llano de MATAMUNDO quedaron tendidos más de 350 cadáveres y 380 heridos. Fueron, además, hechos prisioneros 205, que no alcanzaron a tomar el camino de El Caguán.

En esta refriega perdieron la vida, destacándose por su arrojo, el coronel Silvestre Perdomo, los tenientes Luis Carlos Botero, Luis Guarnizo y el capitán José Cifuentes de las fuerzas regulares y el coronel Arcadio Borrero de la revolución. Los generales Avelino





Rosas y Ulpiano Manrique, combatientes por la revolución y el gobierno, respectivamente, fueron heridos en el combate. Los generales revolucionarios Francisco Losada y David Tovar murieron del corazón, el uno antes y el otro después del combate.

Las sombras de la noche cubrieron el campo de MATAMUNDO mientras luces misericordiosas se acercaban a buscar los heridos guiados por los lamentos que cortaban el silencio. La caridad se imponía sobre el odio fratricida. Los heridos fueron llevados a la vieja casa del barrio Buenavista donde nacía el hospital San Miguel y a varias casas de familia que así ejercían el mandato supremo del cristianismo.¹

Entre los combatientes más notables, participaron en la batalla, por el lado liberal: el general Avelino Rosas, apodado “El León del Cauca”, héroe de la Independencia de Cuba; y los generales Cesáreo Pulido, David Tovar, José Joaquín Caicedo, Aristóbulo Ibáñez, Ricardo Morales Ruiz, Francisco Losada, Manuel Rodríguez y el coronel Arcadio Borrero. Por la parte conservadora, los generales Nicolás Perdomo, Ulpiano Manrique, Ascisclo Molano, Olegario, Pedro, Napoleón y Toribio Rivera, Benjamín Silva, Santander Gasca y José Ospina Chaparro; y los coroneles Arcadio Charry, (quien comandaba el Batallón Cívico de Neiva) Eduardo Suárez, Alejandro Villoria, Silvestre Perdomo y Gabriel Bahamón entre otros.

A pocos metros de donde hoy se encuentra la Hostería MATAMUNDO, fue excavada la fosa común donde fueron sepultados los muertos.

Esta batalla cooperó al tremendo remate a más de un mil ciento dieciocho días de sangrientos desenfrenos entre los colombianos, que nos postró a una ruina moral, económica y social.²

1 ACADEMIA HUILENSE DE HISTORIA; “Revista Huila” No. 36. Vol. VIII. 1987. Pp. 80.

2 VARGAS MOTTA, Gilberto. “Semblanzas del Huila”. Ediciones Los Cámbulos. Neiva. 1982.



BIBLIOGRAFÍA

ACADEMIA HUILENSE DE HISTORIA. Revista HUILA No. 1. Neiva. Imprenta Departamental. 1956.

CLAVIJO OCAMPO, Hernán. Las Guerras de la Colonización en la Provincia de Neiva durante el siglo XVII. Historia General del Huila. Tomo 1. 1995.

CONCEJO DE NEIVA. Neiva al Filo del Milenio. Santa Fé de Bogotá D.C. Editorial Kimpres Ltda. 1992.

CHARRY GUTIÉRREZ, Gabino. Frutos de Mi Tierra. Geografía Histórica del Departamento del Huila. Neiva. Imprenta Departamental. 1922

DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística). Monografía del Municipio de Neiva. Bogotá, julio de 1984.

DEPARTAMENTO DE PLANEACIÓN MUNICIPAL Neiva en Cifras. Plegable informativo. Neiva. 1990.

DÍAZ JORDÁN, Jenaro. Proceso Histórico de Pueblos y Parroquias de la Diócesis de Garzón. Neiva. Imprenta Departamental. 1959.

GARCÍA BORRERO, Joaquín. Neiva en el siglo XVII. Bogotá. Editorial ABC. 1939.

GONZÁLEZ ARIAS, José Jairo. La Violencia en el Huila 1946-1966. Historia General del Huila. Tomo II. 1995.

GONZÁLEZ OTÁLORA, Guillermo. Mitos del Huila. Neiva. Talleres de Concepto Creativo. 2002.

INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI. Huila Características Geográficas. Santafé de Bogotá. Julio de 1995.

MARTÍNEZ COVALEDA, Héctor Jaime - MARTÍNEZ COVALEDA, Rocío. Economía y Región: Aproximación a la historia del siglo XIX en el Huila. Historia General del Huila. Tomo III. 1995

MORENO, Delimiro. Entre el Federalismo y el Centralismo. Historia General del Huila. Tomo II. 1995.

OSORIO VALENZUELA, Ananías. Empresas y Vías de Transporte. Historia General del Huila. Tomo III. 1995

RAMÍREZ BAHAMÓN, Jairo. El Santa Librada del Siglo XIX. Neiva, 1995.



RAMÍREZ SENDOYA, Pedro José. Diccionario Indio del Gran Tolima. Edit. Minerva. Bogotá, 1952.

SALAS ORTÍZ, Camilo Francisco. Campoalegre Capital Arrocera del Huila. Bogotá D.E. Diseño e Impresión de Publicaciones Ltda. 1975.

SALAS ORTÍZ, Camilo Francisco. Historia del Periodismo Huilense. La Prensa Escrita. Instituto Huilense de Cultura. Neiva. Empresa de Publicaciones del Huila. 1994.

SALAS ORTÍZ, Camilo Francisco. Así cumplimos nuestro compromiso con Neiva. Dimensión Geográfica. Neiva. Editora Surcolombiana S.A. 1997.

SALAS VARGAS, Reynel. Electrificadora del Huila: Antecedentes Históricos. Años de Energía. Santa Fé de Bogotá D.C. Editorial Kimpres Ltda.. 1997.

SALAS VARGAS, Reynel. Así Cumplimos Nuestro Compromiso con Neiva. Dimensión Histórica. Neiva. Editora Surcolombiana S.A. 1997.

SÁNCHEZ VALENCIA, Bolívar. Memorias del Huila, Neiva y Los Andes Huilenses. Tomo IV. Neiva. 1990.

SILVA VARGAS, Rodrigo. De la Comarca Apacible a la Provincia Rebelde. Historia General del Huila. Tomo II. 1995.

TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. La Economía Huilense entre la Tradición y la Modernidad (1900-1960). Historia General del Huila. Tomo III. 1995.

VARGAS MOTTA, Gilberto. La Diócesis del Tolima. Revista HUILA. Órgano de la Academia Huilense de Historia. No. 24.1980

VARGAS MOTTA, Gilberto. Geografía de Neiva. Neiva. 1967.

VARGAS MOTTA, Gilberto; SALAS ORTÍZ, Camilo Francisco; SÁNCHEZ VALENCIA, Bolívar. Así es Mi Huila. Bogotá D.E. Litografía Guzmán Cortés. 1985.

ARCHIVOS

Academia Huilense de Historia
Departamento de Planeación Municipal
Secretaría de Cultura y Turismo Municipal
Secretaría de Cultura y Turismo Departamental





Cúpula Edificio Nacional
Foto: Fabio Eliseo Hurtado Gallego

